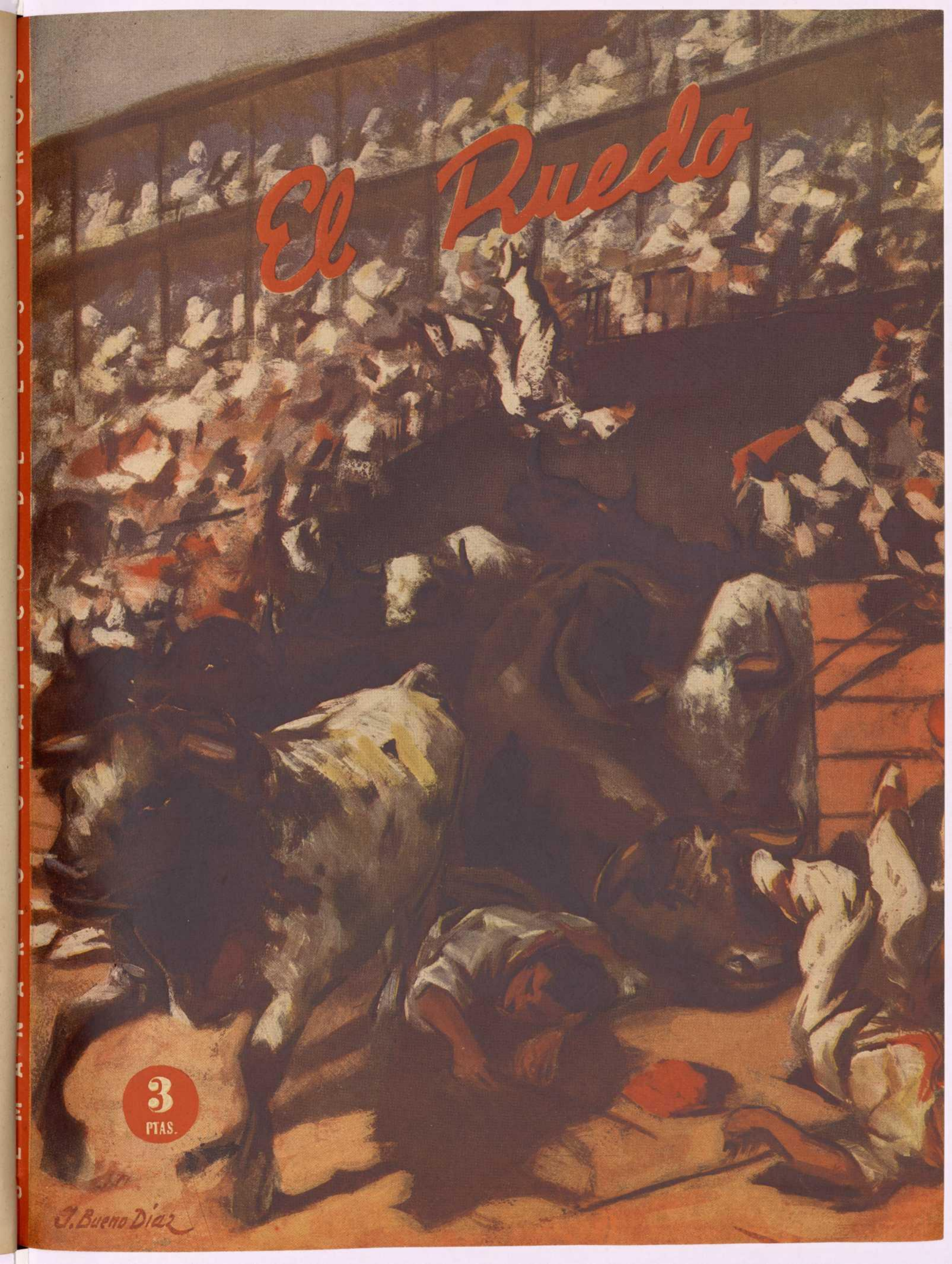


# El Ruedo

3  
PTAS.

J. Bueno Díaz





Buscando su querencia.



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 8 de julio de 1948 - N.º 211

## CADA SEMANA

La segunda de las corridas benéficas de la temporada, y mala preparación de examen

**D**EL jueves de la semana anterior hasta este ayer, miércoles, se ha cubierto por esta temporada el ciclo de las corridas benéficas. No sabemos si allá, para finales de septiembre, se celebrará este año la que venía organizando el Patronato de Huérfanos del Magisterio, y que en el 1947 se interrumpió acaso por colisión de fechas con las benéficas ya tradicionales. De las celebradas hasta ahora —Diputación, Policía y Prensa—, los carteles



En este estado lamentable terminó su actuación en Vista Alegre uno de los novilleros que debutaron el domingo. Hasta para la presentación de los noveles convendría adoptar determinadas garantías (Foto Cifra)

más atrayentes han sido, sin duda, los de estas dos últimas. Aun más que por la significación peculiar de cada torero, porque se acertó a combinarlos mejor, a emparejarlos, a medirlos. En una, la del jueves, aparecieron juntos Luis Miguel, "Parríta" y Paquito Muñoz, sin vetos por parte de nadie, como en algún caso se ha dado con la Empresa esta temporada. En esta de ayer, cuyo comentario deberá aparecer en otra página de este mismo número, de nuevo Luis Miguel, con Pepín Martín Vázquez y Manolo González, la atracción del momento. También sin vetos; ni con los que han actuado ni con los que hubieran podido actuar. El veto, tan practicado en los últimos tiempos, es cosa fea, y hemos de congratularnos de que haya desaparecido, o que los últimos resabios estén a punto de desaparecer.

Cuando al terminarse la corrida del jueves pasado, en la que no hubo corte de orejas, al paso de Luis Miguel resonaban los aplausos, mezclados —¿cómo

no?— con silbidos, más que apasionados, injustificados, pensábamos que no se aplaudía únicamente a la persona de un torero, sino a una manera de entender la lidia. Luis Miguel no había tenido una tarde brillante. Era algo más: una tarde de dimensión torera. Lo contrario de acortar el toreo: ensancharlo. Se iba reduciendo tanto el toreo, tanto, que ya no quedaba sino una serie de pases bien contruídos y bien logrados, a un toro que se prestara muy especialmente a ello. Y la lidia de un toro se compone de tres tercios, que no se desarrollan en tres minutos. El mayor triunfo de Luis Miguel, en la corrida del Montepío de la Policía, fué precisamente ése: lidiar, ajustar su tarea a las condiciones de las reses que iban apareciendo por los chiqueros; no esperar al maná del toro azul. Que el público lo entendió así, que se va recobrando el gusto por la lidia, que en el toreo hay algo más, es demostración palpable el hecho de que a Luis Miguel, que no tuvo una tarde brillante, no le chillarían. Porque la corrida del Montepío de la Policía era, evidentemente, una corrida de contraste. Y si debe hablarse con plena sinceridad, habrá que reconocer que no era Luis Miguel el que en esa tarde tuviera de antemano el ambiente más favorable.

En una novillada celebrada recientemente en Valencia, es el alguacilillo quien se encarga de dar al «Diamante Negro» la oreja que le fué concedida. ¿No será este el verdadero conducto para evitar extralimitaciones oficiosas? (Foto Vidal)



Pero la corrida de Villagodio no salió clara. Le faltaba de fuerza lo que le sobraba de peso. Con unos kilos menos, los de Villagodio hubieran embestido. Ese desequilibrio entre el peso y la fuerza está malogrando este año muchas corridas. Se sacrifican a la presentación, y los toros de Villagodio, que estaban excelentemente presentados, se agotaron pronto, se asfixiaban. Luis Miguel los midió justamente, y al primero, a puro de aguantarle el gazapeo, pudo sacarle unos pases en redondo con garbo y con mando. Aprovechó las escasas embestidas y constantemente las provocó, y aunque no mata a la primera, el conjunto ha dejado tan buen sabor, que el torero tiene que saludar holgadamente, más bien resistiéndose que otra cosa, desde el tercio.

En el cuarto se encontró sin toro. Después de haberlo banderilleado magníficamente, con su afición de hacer y de animar, en unos pases desde el estribo, el toro se derrumbó. Falló la faena pensada, que había brindado al público; pero no la faena, porque Luis Miguel vuelve a lidiar adecuadamente, y entre pases que logra a puro de voluntad y otros que el toro no admite, llega la hora de la muerte. Luis Miguel termina de un pinchazo y media alta, muy bien ejecutada siempre la suerte. No hay esta vez tantos aplausos, y eran bien merecidos. Pero hay el reconocimiento de un valor taurino que se somete rabiosamente a revisión cada tarde.

\*\*\*

Menos podía ser esta tarde de los Villagodio, tal como salieron, la tarde de "Parrita". "Parrita" tiene ya en el toreo una catalogación poco variable, posiblemente, al cabo de las siete corridas, casi seguidas, que ha toreado en esta primera temporada en Madrid. "Parrita" tiene su aire, su cuerda definida, y es ella, la de los pases naturales, la de aguantar gallardamente al toro que embiste desde lejos, la que el público va a buscar. Si fallan las premisas, tiene que fallar la consecuencia. Y en este caso de los Villagodios, únicamente el segundo de la tarde, y no siempre, tuvo la arrancada larga. "Parrita" sacó el partido posible en los momentos que pudiéramos decir de "inspiración" del toro. Luego, el de Villagodio escarbó, punteó, y "Parrita", que caldeó el ambiente en una parte de la faena, mató pronto. Se le aplaudió, lógicamente, y sólo hubo discrepancia de pareceres cuando el madrileño inició la vuelta al ruedo. Cabía, si se quiere, el regateo en los aplausos; pero no la protesta. Sólo que "Parrita", que tiene una posición destacada en el toreo, no creemos que necesite una vuelta al ruedo discutida.

Pero la tarde no había pintado bien, y cuando "Parrita" se limitó a deshacerse del quinto toro, sin dar esa nota que el público espera de él, hubo el desencanto natural. Esperar únicamente la ocasión propicia tiene esas quiebras.

\*\*\*

Tampoco Paco Muñoz respondió al interés que había en Madrid por volver a verle. En Paquito Muñoz se cifraba una de las grandes esperanzas de esta temporada. Torero de gracia y "de cabeza", de saber "andarle" a los toros, la gente le espera, no solamente en lo estilístico, sino en la lidia; en ese saber bus-



Luis Miguel obligando a pasar al de Villagodio el día de la corrida del Montepío de la Policía (Foto Baldomero)



En Barcelona el mayoral de la ganadería de Domecq comparte con Pepe Luis los aplausos del público (Foto Valls)

car los terrenos en los que el toro, acosado, acaba por embestir; en su saber corregir un resabio; en su no tener necesidad de mancharse el traje para procurar una emoción espasmódica. Pero entre que su lote ha salido de mal estilo, y hasta con peligro, y entre que Paco Muñoz, a consecuencia de sus recientes y repetidas lesiones, no está, sin duda, en el sitio en que quedó al final de la temporada anterior, su actuación en la corrida del Montepío de la Policía no ha tenido relieve. No tanto por lo que hizo como por lo que los espectadores, confiados en el arte y



El domingo en Vista Alegre. ¿No están siendo ya demasiados espontáneos? (Foto Cifra)

la juventud del torero de Paracuellos, creían que iba a hacer. Tal como estaba colocada la corrida, a Paquito Muñoz se le asignaba en esta ocasión la misión de empujar. Y no fué así. Sus destellos con la capa y la muleta en el tercer toro no llegaron a formar un conjunto. Lances y pases buenos, pero aislados, sin la trabazón de un sistema completo. Hubo cierta decepción. Precisamente por la categoría que a Paquito Muñoz se le concede. Acaso esté poco repuesto de dos percances casi seguidos, y haya precipitado su vuelta a los ruedos. Pero en esta mecánica de las corridas contratadas, y que se hace lo posible por no perder, deben los toreros y sus asesores reflexionar. Es mejor y más práctico recomenzar cuando se está verdaderamente a punto y en forma.

Así, quedaba con detalles muy buenos, pero sin lucimiento, esta corrida del Montepío de la Policía, que volvió a llenar la Plaza, después de lo que últimamente habían flojeado las entradas; porque en el cartel como en el de la corrida de la Prensa había el contraste necesario para juzgar de un momento taurino, en el verdadero terreno donde se elaboran los juicios, que no es precisamente la tramoya gesticulante y desorientadora de los entre bastidores.

\*\*\*

Otras dos notas de la semana han sido la suspensión de la novillada anunciada para el domingo, en que el ganadero señor Garzón se presentaba en plan de oposición, y el debut de un modesto novillero en Vista Alegre, sin la más elemental noción de lo que es la técnica del toreo.

Cuando se conoció la suspensión de la novillada, se pensó que la causa alegada, la escasa presentación de los novillos, era una hábil cortina de humo para ocultar la posible mala entrada, teniendo en cuenta que el mismo día y a la misma hora se celebraba en el Estadio de Chamartín el partido final de la Copa del Generalísimo, espectáculo que atraía la atención de esa masa variable de espectadores que va "donde va la gente". No fué así. La explicación era auténtica. El señor Garzón estaba mal preparado para el examen de sus reses. Poca previsión.

En lo de Vista Alegre, bien está que se vaya dando salida a la gente nueva; pero con unas garantías mínimas. Porque en lo de torear hay un riesgo; y cuando la gente se vuelve loca y disparata y porque se han dado dos lances de salón ya se dice en el café: "Yo soy más que el que más", "Yo cobro más que el que más" y demás exageraciones en esta psicosis de inflación que estamos padeciendo, no hay más remedio que ir a la tutefa.

Bueno que ellos lo digan; pero ya no es tan bueno que los demás les creamos.



Las presidentas del festejo

## En Bilbao se celebró el día 2 el festival a beneficio del Hospital Civil del Generalísimo Franco

Estuvo organizado por el Club Taurino, y actuaron los matadores de toros "Andaluz", Antonio Bienvenida, el "Choni", "Rovira", Paquito Muñoz y Manolo Navarro

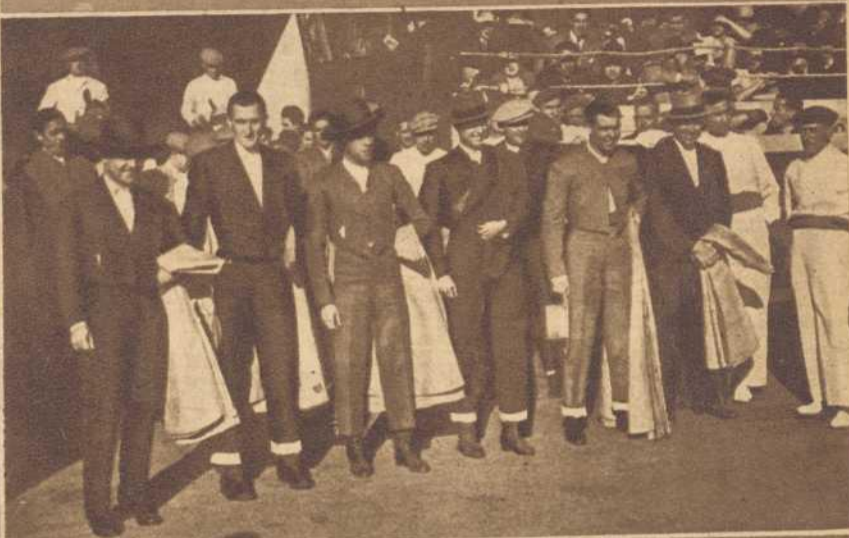
Con un lleno total, se celebró el 2 de julio, en la Plaza bilbaína de Vista Alegre, el magnífico festival del Club Taurino a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo Franco y de la Santa Casa de Misericordia. Fué una fiesta de gratisimos recuerdos, en la que actuaron los matadores de toros «Andaluz», Antonio Bienvenida, «El Choni», «Rovira», Paquito Muñoz y Manolo Navarro (que substituyó a Luis Miguel Dominguín).

Los becerros, de los Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, salieron bravos, y con ellos torearon a placer, de manera admirable, los seis matadores, que oyeron la música en sus faenas de muleta y cortaron las orejas de todos los novilletes, recorriendo el ruedo triunfalmente, entre aplausos del público, en su mayoría mujeres.

Presidieron la fiesta estas bellas señoritas: María Rosa Arana, Amalita Uruñuela Zunzunegui, Rosarito Crooke, Merche Delclaux, Maribel Rey Baltar y Carmen Taramona.

Existe el propósito de repetir el festival en la Feria de agosto.

**LUIS URUÑUELA**



«Andaluz», lanceando

Los matadores. Manolo Navarro sustituye a Luis Miguel Dominguín



El «Choni» pasa por alto a su novillo

Un pase natural de Antonio Bienvenida



Paquito Muñoz torea con la derecha y se ayuda con el estoque

«Rovira», muleteando

Una chicuelina de Manolo Navarro (Fotos Elorza)



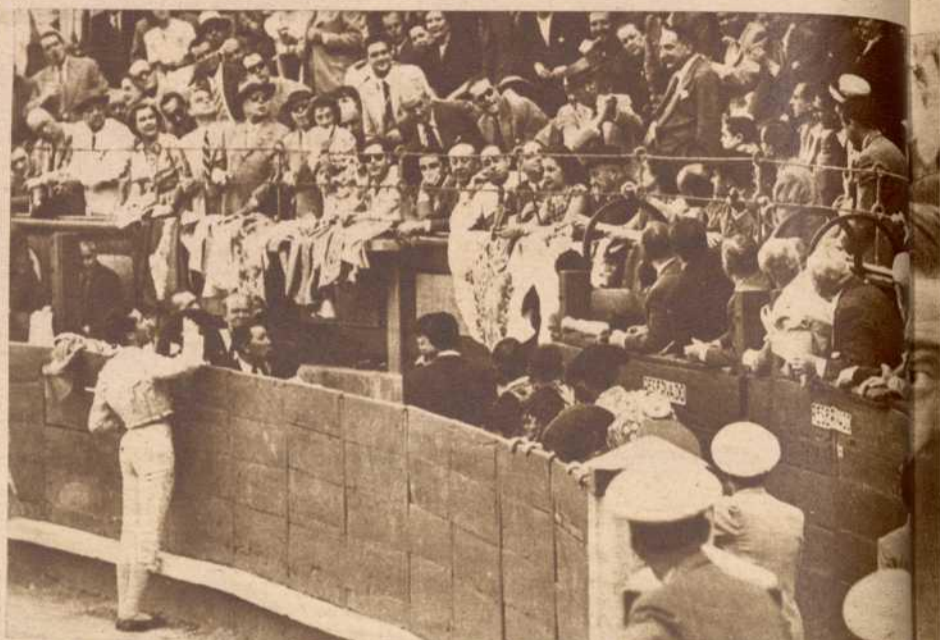
# LA CORRIDA

El cartel se formó con seis toros de Antonio Pérez, de San Fernando, y Luis Miguel, Pepín Martín Vázquez y Manolo González



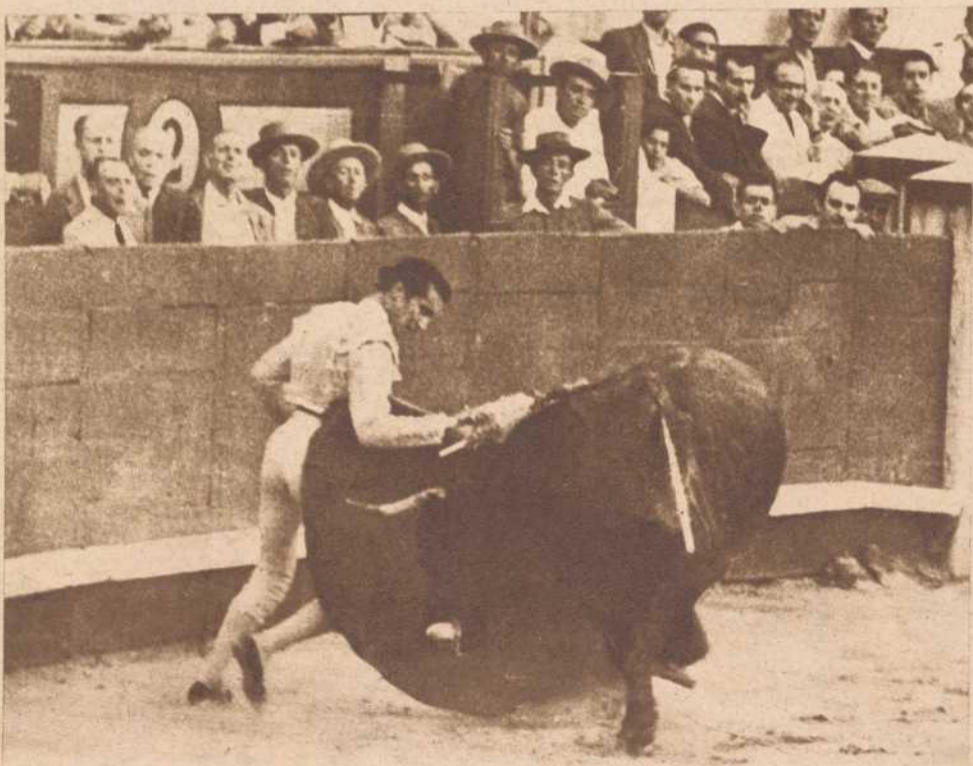
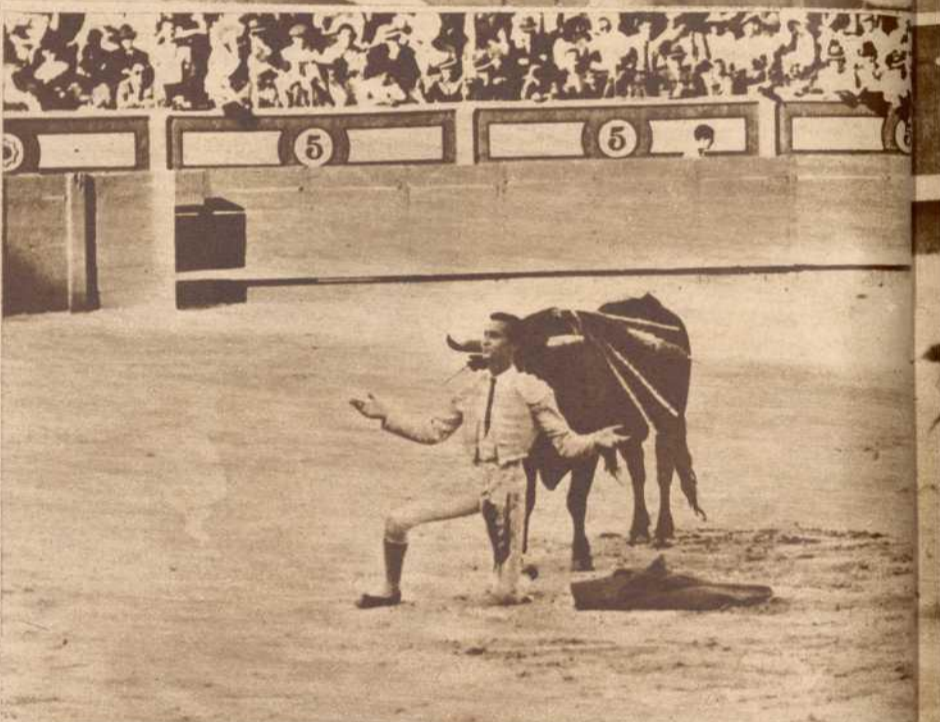
El ilustre novelista argentino Enrique Larreta asiste a la corrida de la Prensa

Luis Miguel brinda a Enrique Larreta la muerte de su primer toro



Un pase de pecho de Luis Miguel a su primero

El de Antonio Pérez ni embiste ni pasa. Entonces Luis Miguel, ante la protesta de ciertos espectadores, arroja muleta y estoque y se vuelve de espaldas a su enemigo



Luis Miguel, en su magnífica faena de dominio y precisión al cuarto de la tarde

## Otra desilusión, y también por culpa de los toros

**L**ASTIMA de ilusión que han puesto en combinar un gran cartel los organizadores de la corrida de la Prensa, y buena lástima también la que aportó el público de Madrid, llenando hasta el "No hay billetes" la Plaza de las Ventas!

Como en la corrida del Montepío de la Policía, la ilusión ha quebrado por las malas condiciones del ganado. Los seis toros de don Antonio Pérez —siete, porque también se lidió el sobrero— han sido lo que en el argot taurino se llama "un petardo". Mansos, cobardones, broncos, han hecho algo peor que no embestir: embestir mal. Y el edificio se ha venido abajo por sus cimientos. ¡Mal logro al cabo de tanto esfuerzo y de tanto coste!

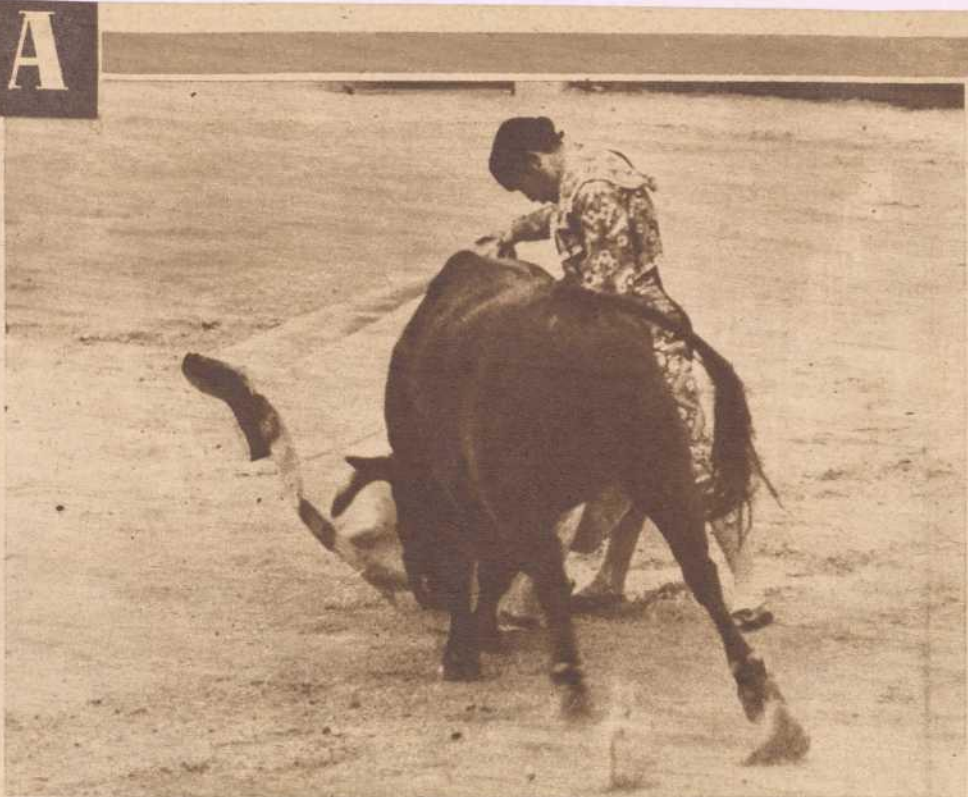
De tanto coste y, conviene decirlo, porque toda esa gente que acepta de buena fe todos los bulos cree, o por lo menos lo dice, aunque no lo crea, que toda esa organización sale a la Asociación de la Prensa poco menos que gratis. Y bueno será hacer constar que no, que no es así; que ganadero y lidiadores cobran su buen dinero, y que en la organización de esta corrida tradicional se arriesga un presupuesto muy considerable.

Cerrado el paréntesis, vamos a decir, en las menos líneas posibles, el resultado de la Fiesta: un éxito, un fracaso, y de nuevo al recrudecimiento de la pasión. Un éxito indiscutible: el cartel. Un fracaso: el de los toros de Antonio Pérez. Un recrudecimiento de la pasión: Luis Miguel.

No entramos a discutirla. Únicamente nos atenemos al hecho. Porque Luis Miguel ha tenido otra tarde torera y otra tarde muy discutida. Le ha hecho a los dos toros la faena justa; la que cabía; ni un pase más ni un pase menos, y al cuarto, un toro bronco y peligroso, una de las de mayor dominio y de mayor maestría que le hemos visto. A los dos los ha matado muy bien: al primero, de una gran estocada, de la que rodó el toro sin puntilla, y al segundo, de otra, corta, superior. Y aunque en el primero ha dado la vuelta al ruedo, discutida también, y al ser arras-

# DE LA PRENSA

Luis Miguel pidió que soltaran al sobrero, también de Antonio Pérez, que salió manso. Se lidiaron, por tanto, siete toros



El presidente de la Asociación de la Prensa, Víctor de la Serna, asiste a nuestra corrida desde un burladero. A su lado, el subsecretario del Ministerio de Trabajo, Carlos Pineda. En la barrera, el duque de Pinohermoso

Un lance a su primero de Pepín Martín Vázquez



Un momento de la faena de Manolo González a su primero

Manolo González rematando un quite, que fué ovacionado

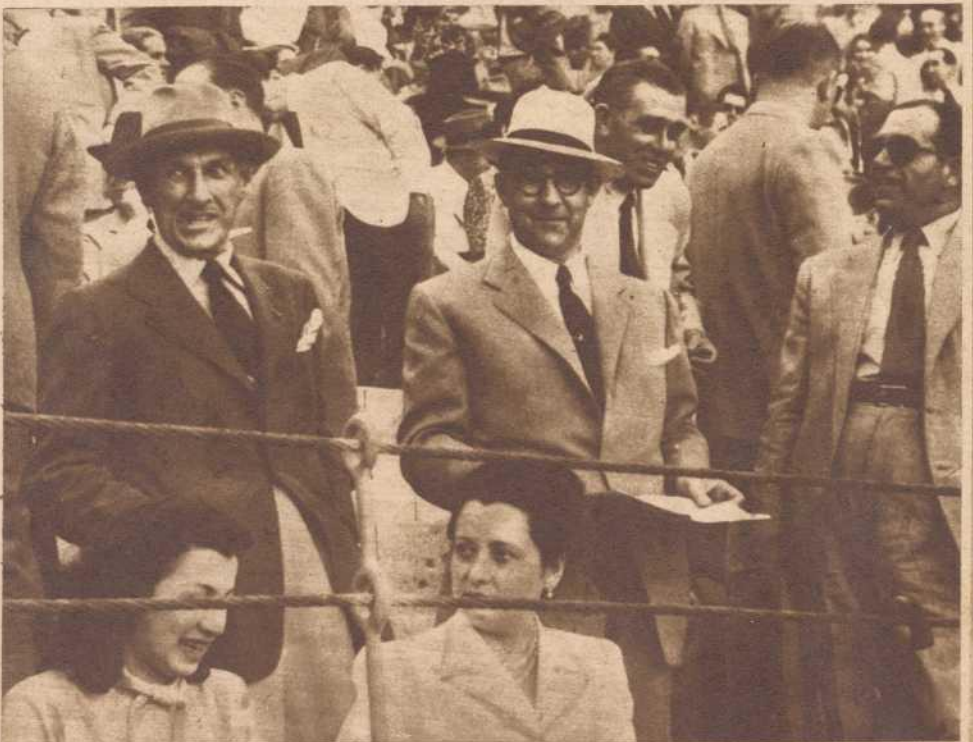
trado el segundo, ha tenido que salir dos veces al tercio a saludar, reclamado con insistencia, únicamente cuando han ido saliendo los demás toros, y se ha visto lo que daban de sí, y se ha visto claramente que Pepín Martín Vázquez y Manolo González, luchando con las mismas dificultades, tenían vacilaciones explicables, los intransigentes frente a la realidad se han aquietado, si no es que, al fin, se han convencido.

¡Lástima también el gesto de Luis Miguel de acceder, a petición del público, a matar el sobrero! Nada tenía que ganar ya; y tal como iba la corrida se exponía a perder. No obstante, Luis Miguel ha lidiado ese toro séptimo él solo. Lo ha corrido a punta de capote y lo ha recogido en unas verónicas y lo ha puesto en suerte y lo ha banderilleado. Pero, ¡ay!, también este toro de Antonio Pérez ha sido manso. Y Luis Miguel ha vuelto a tener que pelear sabiamente con la muleta, y le ha entrado a matar bien, aunque esta vez no haya caído a la primera.

Los aplausos le han acompañado a su salida de la Plaza; pero es seguro que parte del público ha regateado, una vez más, a Luis Miguel méritos indiscutibles. Las actuaciones de este torero se juzgan con un apasionamiento extremado, y en muchas ocasiones, ayer mismo, ni siquiera se le descuenta la condición de los toros, ni su capacidad de lidiador. Pero así es.

De que faltó la primera materia —el fracaso de los toros de Antonio Pérez—, pueden hablar Pepín Martín Vázquez y Manolo González. Salvo escasos detalles en la capa, para el uno y para el otro fué también esta corrida una desilusión. Todavía Manolo González —aparte un quite maravilloso— logró aquí y allá cuando un lance gracioso, cuando unos pases apretados, sin poder lograr dar esa nota que el público —muy por él— anhelaba. Lo de ayer no fué una corrida; fué una lucha. Pepín, aparte unas verónicas en su primero, tuvo menos fortuna.

Y esto fué, con cada valor en su sitio, lo que dió de sí la segunda corrida de contraste de la temporada.



El ministro de Educación de Filipinas, don Manuel Gallego, en los toros (Fotos Cifra)

# AYER Y HOY

¿Se vuelve a las andadas?...

Por ANTONIO CASERO



... Al llegar a la Plaza vimos esos grupos que se forman ante los carteles de suspensión de corridas, y donde se oyen «cosas» acertadísimas...

... y al marcharnos, allá por los desmontes aledaños, vimos esos rebaños que nos recordaron el aviso... «Por no reunir los novillos anunciados las condiciones de lidia necesarias...»

ANTONIO CASERO

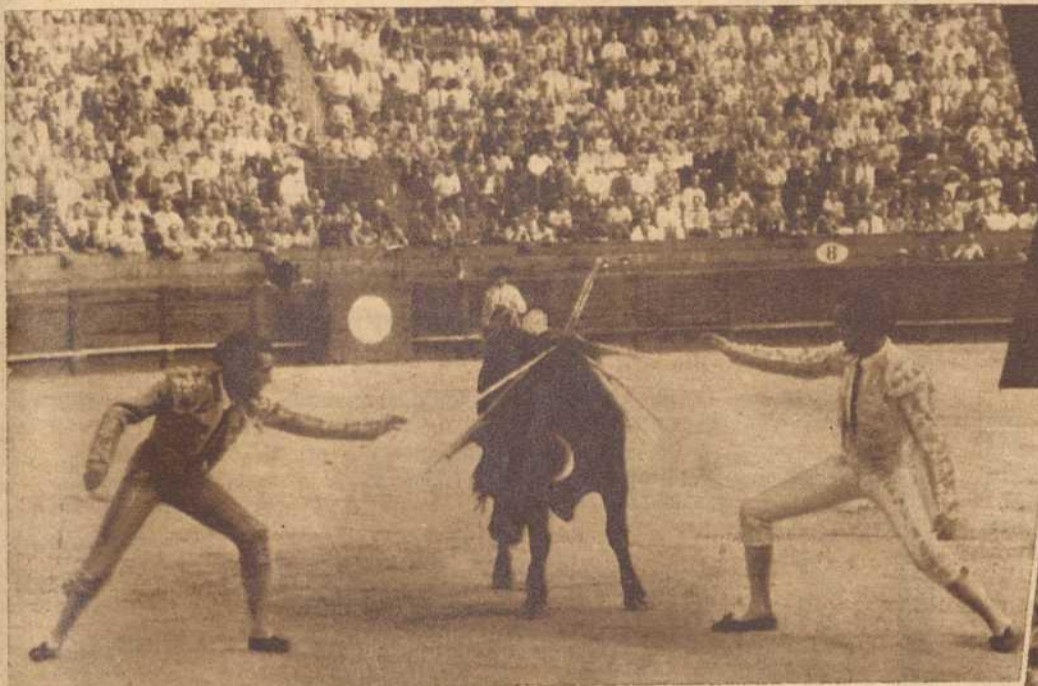




La corrida interesó a la afición, y cuando las cuadrillas hicieron el paseo las localidades se hallaban totalmente ocupadas



«Gallito» tantea a su primero al iniciar la faena



Los hermanos Pepe y Luis Miguel adornándose después de banderillar, muy lucidamente, a uno de los toros

Pepe Dominguín, tras cortar las dos orejas del quinto, da la vuelta al ruedo

## En Palma de Mallorca

Seis toros de Juan Belmonte para «Gallito», Pepe y Luis Miguel Dominguín



Con las dos rodillas en tierra comenzó la faena al tercero Luis Miguel Dominguín

Un desplante de Luis Miguel en el toro al que cortó las dos orejas (Fotos Julián)



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**D**ECIAMOS el jueves último que es necesario, muy necesario, que una parte, aunque no sea muy numerosa, del público habitual de las corridas de toros, conozca, además del Reglamento por el que se rige la Fiesta, muchas publicaciones sobre temas taurinos, y más concretamente, sobre toros, sobre el toro.

De este importante elemento de la Fiesta se habla cada vez menos, hasta el punto de que la inmensa mayoría de los espectadores salen de una corrida sin saber de quién son los toros que han visto lidiar. Pero esto no es lo peor.

Lo peor ocurre en el transcurso de la lidia, cuando se protesta a un toro por chico, sin ser chico, o por cojo, sin estar cojo, o se aplaude a un manso en el arrastre, o se chilla porque el picador aguanta con una vara, o porque creen que se picó a una res con exceso... En fin, se protesta y se aplaude, en muchas ocasiones —en casi todas las que al toro se refieren—, sin razón.

Don Luis Fernández Salcedo, cuya competencia en la materia es indiscutible, usa, para hablar del elemento toro, una cautela que bien podría servir de estímulo a la discreción de los demás. En sus «Tres ensayos sobre la relatividad taurina», aborda, respectivamente, en el tamaño, la bravura y la cojera de los toros.

«Ya está el primero en la Plaza —escribe, al hablar del tamaño—. ¿Es grande?... ¿Es chico?... No lo sé. Y aquí de la originalidad de mis ideas. No hay toros grandes ni toros chicos. Hay toros, simplemente. El concepto de tamaño es muy relativo y muy subjetivo. Es muy difícil poder precisar...»

Sistemática y concienzudamente expone la serie de factores y circunstancias que hacen parecer a un toro más grande o más chico de lo que es realmente. El pelo, la gordura, el respeto en la cara, por su forma, su expresión y su cornamenta, las hechuras, la longitud de las extremidades y hasta la «alegría» del toro cuando se engalla o encampana, al oír un ruido o advertir una presencia extrañas, influyen poderosamente en las apreciaciones de tamaño, unas en pro y otras en contra. A sus clarividentes y justas apreciaciones, el señor Fernández Salcedo acompaña anécdotas que, como botones de muestra, remachan el clavo de su tesis; tal en la que se refiere una corrida que toreó Marcial Lalanda de único matador, a beneficio del Montepío, que estuvo a punto de ser desechada por chica, y luego pesó a veintisiete arrobas y media.

Por cierto que, al hablar del peso de los toros en canal y en arrastre, expone una idea que en estas columnas se propugnó con tesón: «El peso en vivo antes de la corrida, que es el que nos parece menos malo».

Después de esta sabrosa lección, referida al tamaño del toro, el señor Fernández Salcedo nos da otras dos, no menos dignas de tenerse en cuenta, a las que ya nos hemos referido: la bravura y la cojera.

En cuanto a la bravura, igual que con respecto al tamaño, el público «inteligente» se equivoca y califica a las reses de bravas o mansas por subjetivas apreciaciones, que pocas veces tienen que ver con la realidad.

La cosa empieza —esta es la observación personal— por un absoluto desconocimiento del vocabulario taurino, hasta el punto de que, en la lidia de unas reses —espléndidas, por cierto— de don Isaias y don Tulio Vázquez, escuchamos a un vecino de localidad que decía: «Este toro salió abanto y ha ido a menos...» (Suponemos que con «abanto» quería decir «bospulé», porque sólo así se entiende lo de ir a menos.) Y así ocurre con casi todo lo que al toro se refiere. No digamos nada en relación a la cojera del toro cuando el público, por unas u otras cosas, está aburrido, pues de sobra se sabe que cuando un «inteligente», sin razón alguna, grita: «¡Cojo, cojo...», la Plaza entera le corea, y una de dos: o el toro es devuelto al corral, o su lidia transcurre entre un microcotudo alboroto.

El señor Fernández Salcedo, con sobrada autoridad, nos habla de todas estas cosas con el interés y la gracia que le son peculiares, y a nosotros nos corresponde aconsejar la lectura de su libro, «Tres ensayos sobre relatividad taurina», con el mismo empeño que aconsejamos la lectura del Reglamento que rige nuestra Fiesta.



## EL PLANETA DE LOS TOROS

### La pechera de la camisa

**D**ON Ventura Bagües, veterano escritor taurino, acaba de publicar un nuevo libro. «Al hilo de las tablas» se titula. Nutre su copioso texto una colección de anécdotas y sucesos, recopilados en forma de efemérides, es decir, cada rememoración en su día. Ya había logrado anteriormente don Ventura tamaña empresa en dos volúmenes: «Historia anecdótica del toreo», cantera y veneno para cuantos necesitan la consulta rápida y a mano de un dato que les interese. Don Ventura es un escritor de correcto y galano lenguaje, copiosa erudición y estrecho rigor histórico; don Ventura es uno de los pocos investigadores que con seriedad y conciencia tratan el abandonado tema de los toros. Merece por ello, y por su larga, limpia y benemérita labor literaria, los plácemes que de corazón le rindo.

Don Ventura ha huido, con plausible acierto, de todo recuerdo toruoso. Procura, y consigue, dar variedad a los temas, que espiga en viejas colecciones de periódicos y revistas taurinas o proceden directamente de los recuerdos de su dilatada vida de aficionado. Muchos de éstos han refrescado los míos, pues si bien mi afición no es tan antigua como la de don Ventura, tampoco es de ayer. Muchos de ellos sugieren comentarios y apostillas, que con gusto haría si el espacio me lo consintiera. Fijaré mi atención en uno que quizá sirva para despertar dormidos entusiasmos por una suerte en decadencia. La suerte que antes se llamaba suprema, y que hoy apenas se llama suerte: la de matar; la estocada.

Nadie se ocupa ya de ella. Cuando el estoque cae en el morrillo del toro, nadie se ocupa de cómo fué el acontecimiento. La cuestión se centra en si el toro muere rápidamente o no. Si el toro rueda sin puntilla o se echa aburrido de los capotazos y la faena de muleta fué de esas de derechazo y tente tieso, torito; naturales con viaje de ida y vuelta y tiernas miradas al tendido, oreja que te tienes, pues. Si la estocada es tan defectuosa que sólo hiere, se comenta en los tendidos: «¡Qué lástima; si le mata, se lleva la oreja!» Pero nadie se ocupa de cómo entró el torero a matar.

Los gustos del público varían. Ello es natural, y ello redundará en beneficio o de la Fiesta. Bien está que prive una clase de toreo u otro. Mal está que el toreo haya declinado en la enorme y fatigosa monotonía actual. Pero lo que es inadmisiblemente es que el que se llama aficionado tolere la defectuosísima manera de matar que practica el noventa y ocho por ciento de los toreros en activo. Siempre ha habido y habrá grandes toreros, deficientes matadores; pero antes cualquiera de ellos, cuando toreaba un toro a placer suyo y del gentío, se arrancaba a matar con coraje y decisión, ya que no con estilo. Ahora, faenas de estas que tan reiteradamente se califican de cumbres —como si la cumbre fuera tan aseQUIBLE—, se coronan con una estocada feisísimamente administrada. Y es lo mismo. Desde antes de entrar a matar ya están agitándose los pañuelos en la Plaza, clamando por un galardón en cuyo otorgamiento para nada se considera y valora el cómo se realizó la hoy pobrecita suerte suprema.

Por consecuencia, no culpo a los toreros. Matar bien un toro es difícil y, sobre todo, peligroso. Si les consienten que lo maten de cualquier modo, buenos tontos serían ellos en entrar a volapié con sujeción a las reglas del arte. Chillen los aficionados las malas estocadas y verán cómo los toreros procuran el mejoramiento de sus aptitudes de matador. ¡Y cuánto ganará con ello la emoción de la Fiesta, que es su razón de ser! ¡Aquellos toreros, torpes muleteros, pero admirables estoqueadores, que sacaban una tarde y otra rotas las rizadas pecheras de sus camisas por el pitón del toro, que allí acarició su punta al tiempo que se hundía la espada en lo alto de su morrillo! ¡Ya no se ven pecheras de camisas rotas; ya no podría don Mariano Benlliure modelar «La estocada de la tarde», inspirándose en una de «Machaquito», recordada por don Ventura en «Al hilo de las tablas»! ¿Dónde fueron aquellos matadores que se hicieron famosos a fuerza de estocadas? ¡Ay, Paco Madrid, uno de estos días hablaremos de cómo matas los toros, porque va a ser necesario no dejar de la mano esta cuestión, a ver si logramos una ligera mejoría en la gravísima enfermedad que padece la suprema suerte!

En su efemérides del 9 de mayo de 1907 dice don Ventura que «Machaquito», esa tarde, mató un toro de Miura «tras pocos y ceñidísimos pases, de un modo imponente. El toro, que se llevó en el pitón derecho un trozo de la pechera del diestro, cayó rodando a los pocos segundos».

Querido y admirado don Ventura: estará usted conforme conmigo en que si «Machaquito» realiza tal hazaña hoy, a lo sumo lo que consigue es salir a saludar al toro. Y contra esto hay que ir. Yo estoy en la brecha.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

(S. continuará.)



Don Ventura

# “Los toros muertos también dan CORNADAS”

En los primeros días del año 1915 vino la Empresa de Barcelona a escoger los toros que, en el mes de mayo, habían de estrenar la Plaza de El Sport, transformada ya en la Monumental. Al no saberse si la corrida de inauguración sería de seis o de ocho, y como por mucho trigo nunca es mal año, reseñaron los nueve toros, ocho negros y un berrendo, que echaban por entonces más bulto de la partida que se les enseñó.

Pero las cosas casi nunca vienen a medida de nuestro deseo, y si el hacer una triste casucha cuesta más dinero y más tiempo del previsto, calcúlese lo que sucederá cuando lo que se construye es una Plaza de toros, y de grandes dimensiones. Que si la falta de materiales, que si las huelgas del personal, que si pitos o que si flautas, el caso es que pasó el mes de mayo, y el de junio..., y el de julio, y el de agosto. Que si hoy, que si mañana, la Empresa no acababa de desistir de sus planes y tu padre, tan mirado y tan formal para todo, no quería disponer de los toros para lidiarlos en otro sitio, antes de que se pasasen más de lo que ya estaban. Por fin, solicitó autorización para jugar la corrida en Madrid el 16 de octubre, y el asunto trajo cola, pues no solamente no se lidió, sino que fué el origen del famoso veto de los ganaderos a Pastor y Belmonte. Pero esto es harina de otro costal..., y a lo que iba, voy. Apenas se secó la hierba, uno de los toros escogidos, llamado «Primoroso», que era un cromo enteramente y con una cara de bravo, de las que no engañan, se puso enfermo, sin saber de qué. Empezó a perder, y perdiendo siguió de día en día durante muchos. Se le puso el pelo de punta y la mirada triste. Daba síntomas de tener mucha calentura. Dejó de comer pienso y apenas se le veía catar la hierba del badén del «Prao del Señor», en donde estaba apartada la corrida. Desde el primer momento sacamos la impresión de que el mal no tenía arreglo, y así se lo dijimos a tu padre, proponiéndole que al enfermo se le diera un tiro, para aprovechar algo de carne, y... del mal el menos.

Pero tu padre sostenía que sin autorización de la Empresa no se podía hacer nada, porque el toro estaba reseñado, y al no verle en el día de mañana junto a los otros, podían creerse lo de la enfermedad, pero también se podía pensar en un «enjuague». Y el toro, en tanto, cada vez a peor. Hasta que una noche le dije: «Señorito, me he estado enterando bien del «Primoroso», que está en las últimas. Ya no es más que un cadáver viviente. Sólo le queda cuerda para un día o dos. Cuando estemos más descuidados, se va a morir y nos van a hacer un desavío los otros toros. Le he estado arreando varias veces y no he conse-

guido que dé más que un par de pasos, al tercero se le doblan las manos y se cae, y en qué se ve de levantarse luego». Total, que le convencí y dispuso que se avisase a don Felipe y que todo quedara preparado para las diez de la mañana del siguiente día. Cuando llegamos, ya quedaban los ocho toros en «La Cabañuela». Se apartaron sin inconveniente alguno y el animal no hizo ni el menor intento de seguirlos. Al ver que estaba en el centro de la finca, don Felipe dijo que se le arrimase a la tapia, pero se le contestó que era imposible, pues el pobre bicho no podía caminar de ninguna forma. «Lo mejor es acercarse a pie, hasta donde se quiera, y disparar como si se tirase a un blanco. El toro se estará tan quieto como ese peñete». Sin embargo, no tuvo éxito esta proposición, lo cual que a mí no me chocó lo más mínimo; las cosas, como son. Tampoco quiso tirar desde un caballo, pues necesitaba apoyar la escopeta para responder de la puntería, y además, como el caballo no estaba acostumbrado a ello, se asustaría del tiro y podía dar en el suelo con el jinete, porque fácilmente no estaría atento a las dos cosas. Uno de los vaqueros se ofreció a acercarse con otros tres o cuatro hombres a la vez y coger al pobre bicho como si fuese un becerro del herradero, tumbarle y darle la puntilla. A esto me opuse yo, porque estos animales gastan malas bromas y tienen mucha fuerza, aunque estén dando las boqueadas, como estaba el toro de mi cuento.

Al fin, dimos con la solución, que no fué otra que transformar en una especie de puesto volante el carro de bueyes que teníamos preparado para llevar al toro, recién muerto, al matadero. Al efecto, se desunció la yunta y de rabera se fué acercando despacito al sitio en donde estaba el «Primoroso», con el empuje de varios hombres agarrados a la lanza. Con dos o tres mantas estriberas, atadas a las estacas, se disimulaba la presencia del «cazador», el cual, con la rodilla derecha en tierra y el codo izquierdo apoyado en el muslo

del mismo lado, mantenía la escopeta en posición de disparar. Al llegar al sitio que le pareció oportuno, con el toro bien de frente y, por supuesto, sin hacer caso del «artilugio», mandó hacer alto y se dispuso a afinar la puntería... «¡Ya es tuyo!» —le dijimos—... Disparó al remolino, pero la bala se desvió y no se quedó con el toro, el cual, al sentirse herido, dió un mugido temeroso y se me vino encima cuando menos podía yo esperarlo. Tanto es así, que las riendas estaban colgadas de la perilla de la montura, e incluso, para estirar las piernas, me había desestribado. Ya sé que esto ante un toro corriente es una imprudencia imperdonable, pero no hay que olvidar que estábamos en presencia de un esqueleto con pellejo, que, inexplicablemente, se tenía en pie. Y aquí viene lo bueno: el animal que, en frío, no podía dar dos pasos, al sentirse herido se arancó a mí y, por el medio segundo que tardé en echar a correr, alcanzó a la yegua, dándole una tremenda cornada y derribándonos en tierra. Cuando me incorporé, medio atontado, ya nos habían hecho el quite, o más bien, el toro continuaba sin detenerse, su carrera. Yo estaba ileso, pero mi pobrecita yegua torda echaba sangre a mares por entre lasnalgas. Gracias a que estaba presente el veterinario, que si no, no lo cuenta. Por fortuna, se le ligó en seguida la safena que tenía rota; se taponó la herida de cualquier modo y se la mandó al pueblo a escape, para curarla allí mejor.

A todo esto, el que más y el que menos se había puesto a buen recaudo. «Primoroso», berreando, con los ojos fuera de las órbitas, barbeaba las tapias y, a veces, como queriendo saltar, daba un pechugón y tiraba media docena de cobijas... ¡Miedo daba verle!... De pronto, se atravesó junto adonde estábamos, pared por medio, un poco agazapados... «¡Duro con él, Felipe!» —le dije con voz baja—. Efectivamente, le tiró al codillo, y al segundo balazo le hizo doblar.

A toda prisa le cargamos entero en el carro, por que entre unas cosas y otras era casi medio día y el calor apretaba de lo lindo. Una hora después llegábamos al Matadero, en donde el personal aguardaba impaciente, para aviarme, cuanto más pronto, mejor. Al sacar el bandullo, vimos con gran asombro que en la entrada del estómago tenía un bulto del tamaño de una naranja que cerraba el paso a los alimentos. No sé cuántos días llevaba sin comer, es decir, comiendo de sus propias carnes... ¡Lástima de animal! Estoy seguro de que era más bravo que un lobo. No se me olvidará nunca el cambio de su cara después de fallar el primer balazo. Y la yegua, cicatrices tuvo para toda su vida y un recuerdo tan vivo de la escena que, en adelante, apenas la miraba un toro, salía por pies... ¡Digo, tú eres testigo de lo que pasó en el «Cierro de los Cantos» con aquel «Flor de Jara» que tenía tan mala cabeza! Al abrir el quitasol, se me arrancó un día sin venir a cuento; pero de la primera lanzada la yegua había pegado un emite de veinte varas, y el novillo dijo «Hasta la vuelta», y no hizo más por nosotros. ¡Qué me dices, que no se debe andar entre toros con quitasol? Los años, hijo, no pasan en balde. Ya verás lo comodón que te vuelves cuando pases de los sesenta...

En esto de los toros siempre hay algo nuevo, siempre hay cosas que contar, diferentes de las otras cosas que se hayan oído. Ya ves: a mí no me cogió ningún toro sano y, en cambio, fui a caer con un bicho que estaba lo que se dice muerto, que era el verdadero cadáver viviente... Tenía razón «Guerrita» para decir su frase famosa, porque el que caretea, vuelca; lo tengo visto y revisto.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



# RASGOS GANADEROS

## De Udaeta a Pinohermoso pasando por "LAGARTIJO"

UNA breve gacetilla de Prensa dió cuenta hace poco de que el ganadero de reses bravas señor duque de Pinohermoso, ante el resultado de la corrida últimamente jugada a su nombre en la Plaza de Badajoz, había adoptado las siguientes decisiones: no lidiar más toros durante la actual temporada, rescindir los contratos que tenía firmados, sacrificar gran parte de las reses de la ganadería y rehacer después ésta con escrupulosa selección.

En estos tiempos de desaforado egoísmo y carencia de afición de la mayor parte de cuantos elementos intervienen en el espectáculo de toros, la escueta noticia tiene, a nuestro juicio, mayor importancia y mérito de lo que a primera vista parece. Tanto es así, que el gesto del prócer ganadero se asemeja al de pundonorosos criadores de épocas pretéritas, quienes, ante pequeños fracasos, reaccionaban gallardamente —por supuesto, de muy distinta manera a los de hoy—, tomando a veces heroicas y contundentes resoluciones, que aumentaban aún más el prestigio de su nombre.

Por una asociación de ideas, vienen a nuestra memoria diversos hechos, completamente auténticos, reveladores del temple y la conciencia de algunos ganaderos.

Y el caso más ejemplar quizá sea el de don Faustino Udaeta, hombre de cuantiosa fortuna, hábil garrochista y entusiasta aficionado, quien, sobre el año 1883, propúsose hacer ganadería, con la ilusión de llegar a formar en primera fila entre los más famosos criadores.

Con desmedida afición se entregó personalmente a la tarea de formar la vacada: seleccionó las reses, las rodeó de toda clase de cuidados y gastó en su crianza grandes sumas, sabiendo de antemano que no habría de recuperarlas.

No tardó don Faustino en ver colmados sus deseos. A los pocos años, la ganadería de Udaeta, por la esmerada presentación de los toros, por la bravura, la nobleza, el trapío y demás características inherentes a las verdaderas reses de lidia, empezó a cosechar ininterrumpidos triunfos, logrando la divisa extraordinaria celebridad, y su dueño, justa y merecida reputación como ganadero de conciencia.

El nombre de Udaeta figuraba en los principales carteles, compitiendo sus toros con los mejores de la época. En la Plaza madrileña llevaba jugadas, en distintas temporadas, seis o siete notables corridas, premiadas por el público con ruidosos aplausos y elogiadas sin reservas por la crítica, que, dicho sea de paso, mostraba mayor interés y cariño que la actual hacia el elemento básico de la fiesta.

Don Faustino Udaeta, pues, se hallaba ya sólidamente consolidado en las alturas, gozando sus reses del máximo cartel.

Pero un buen día, precisamente el 13 de mayo de 1894, estaba "Guerrita" anunciado en Madrid para matar seis toros de don Faustino. La expectación por la corrida, sexta de abono, era tan grande como cuando se jugaba ganado de



Don Faustino Udaeta, escrupuloso ganadero del pasado siglo, que por el solo hecho de salirle mansa una corrida, envió la vacada al matadero (Reproducción Vera)

Miura. El esmerado ganadero mandó desde los prados de Colmenar lo más florido, en cuanto a hechuras y romana; los seis toros tenían, además, nota superior en tiente —entonces también se probaban los machos—, y, sin embargo, todos ellos —según referencia de antiguo y solvente aficionado—, "como puestos de acuerdo para desorientar al criador, salieron bueyes de carreta, reservones y recelosos".

¡Qué tremenda desilusión para el

concienzudo ganadero! Ante tan inesperado fracaso, avergonzado y dolorido por el único berrón que manchaba la divisa, Udaeta no esperó a más probaturas. No bien terminó la corrida, ordenó rotundamente al mayoral dispusiese las cosas para sacrificar todos los machos en el matadero, y que sin demora verificase las pertinentes gestiones con los tratantes, al objeto de liquidar el resto de la ganadería. Y así lo hizo, sin cálculo ni titubeo, aquel ganadero pundonoroso y romántico que se llamó don Faustino Udaeta.

También el califa cordobés Rafael Molina, "Lagartijo", tuvo un rasgo de amor propio después de varios desencantos con sus toros. Y aburrido, desengañado de lo inútil de sus esfuerzos, deshizo la ganadería, con tanto cariño formada, para evitarse los berrinches y sonrojos que el mal juego de algunos bichos hubieron de proporcionarle.

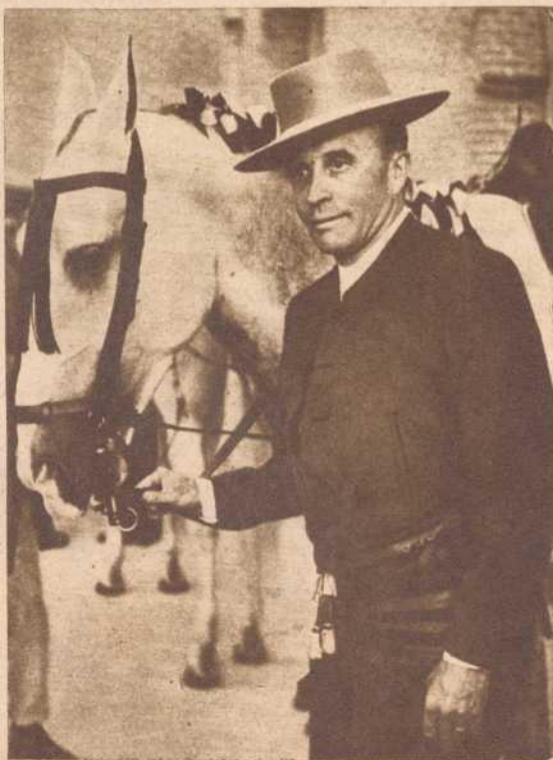


"Lagartijo" tuvo también el gesto de deshacer la ganadería ante el reiterado fracaso de sus toros (Reproducción Vera)

Y, posteriormente, otros criadores, entre ellos aquel inteligente aficionado sevillano, autoridad indiscutible y ganadero señor, don José María del Rey —¿verdad, admirado "Selipe"?—, hicieron lo propio al no acertar en la profesión —más dificultosa de lo que el vulgo cree—, pudiendo exclamar a cara descubierta, como el célebre personaje histórico: "Todo se ha perdido, menos el honor..."

El desinteresado y gallardo gesto del duque de Pinohermoso es digno de encomio, no doliéndonos prendas al consignarlo. Aunque no sea más que como ejemplo para cuantos todavía se aferran a enviar a las Plazas todo macho que paren las vacas propias —y aun las extrañas—, sean como fueren, y para que tomen en serio el expurgo de sus decadentes ganaderías, mediante rigurosas selecciones e inyectándolas de nuevo savia BRAVA.

Porque, de lo contrario, según expresión un tanto mordaz de cierto amigo ganadero —plenamente convencido del daño originado en las vacadas al rebajarlas su casta—, "cualquier día saldrán coceando, no sólo los toros, sino hasta los mayores y pastores".



El escrupuloso ganadero señor duque de Pinohermoso, que ha tenido un rasgo digno de ser imitado por otros criadores



UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA PIEL •

Censura  
sanitaria  
num. 3970

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
PRODUCTO DE BELLEZA



Un lance de Pepe Luis al primero de la tarde



Actuación del primer espontáneo



El segundo espontáneo en lucha con los toreros



Por fin se logra arrebatarse al espontáneo la muleta

## LA CORRIDA DEL DOMINGO EN BARCELONA

### Pepe Luis Vázquez, «Rovira» y Antonio Caro, con toros de Domecq

#### «Rovira» resultó cogido y lesionado levemente

PEPE Luis Vázquez, «Rovira» y Antonio Caro, y seis toros de Domecq, componían el cartel de la corrida que en la barcelonesa Plaza Monumental se celebró en este primer domingo de julio. Notas brillantes se registraron en la misma, y entre ellas, una, en el quinto toro, de subida emoción, al ser cogido «Rovira» cuando pasaba de muleta, en su afán de acallar las protestas de unos insensatos por haber entorpecido dicho diestro la intervención de un espontáneo.

Los toros de Domecq dieron un juego desigual, pues hubo uno superior —el tercero—, uno muy bueno —el cuarto—, tres se limitaron a cumplir —uno de ellos, medianamente— y otro fué condenado a fuego por resultar definitivamente manso, cuya intamante nota no fué óbice para que se ovacionara al mayoral y bajara éste al ruedo después de la lidia de los dos toros notables. No había para tanto, francamente.

Al toro que medianamente cumplió —el primero—, y que dobló de manos varias veces, se limitó Pepe Luis a hacerle una faena de alio, que terminó con un pinchazo y una buena estocada. Y en el quinto abrió el recipiente del arte puro y de las filigranas y bordó una faena, en la que, desde los pases naturales con la izquierda, engendrados de frente y desafiando de lejos, hasta las más bellas improvisaciones, hijas de su fantasía, toda ella constituyó una bella aleación de la pureza y de la gracia. Excusado es decir que la música no cesó de tocar y que las aclamaciones se sucedieron, y después de pinchar una vez, dejar media estocada y descabello a la segunda, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación.

«Rovira» embraveció al toro fogueado a fuer-

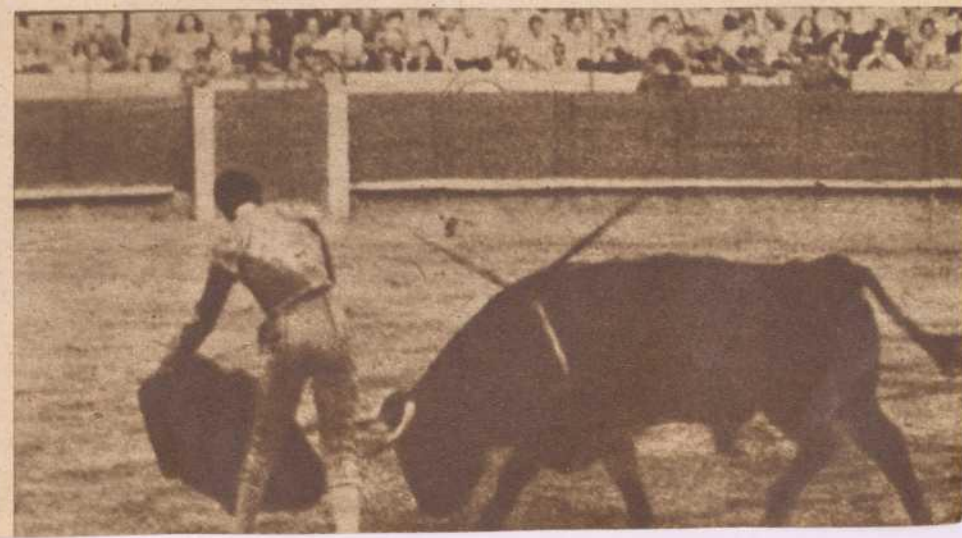
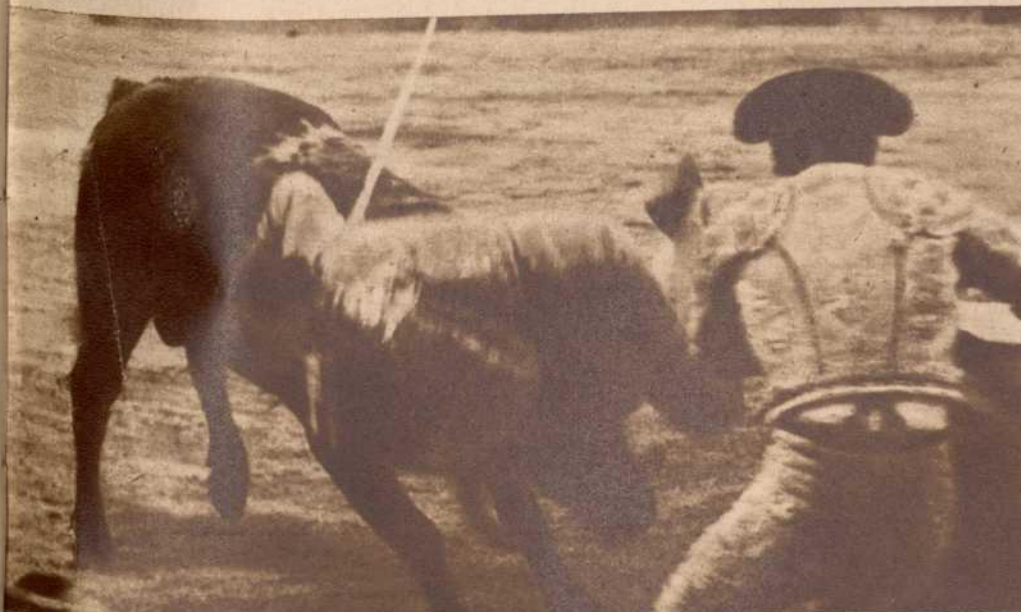
za de apretarse en los pases primeros, y luego toreó paradísimo con la derecha, a los acordes de la música, a cuya labor puso fin de una estocada contraria. Cortó la oreja y dió la vuelta consiguiente entre una ovación. Ante la actitud de quienes le denostaban por querer evitar que el espontáneo lorease —y conste que fué el segundo que se lanzó al ruedo en el mismo toro—, «Rovira» se mostró valiente, y al dar un pase natural con la zurda, fué cogido por la res y zarandeado de un modo impresionante: Acalladas ya las protestas, después de la cogida, toreó el diestro cada vez más apretado, haciendo que el público se le rindiera por completo; «Rovira» dejó una estocada a un tiempo y en lo alto, y al descabellar a la primera, se le concedieron las dos orejas y el rabo. Pero no pudo dar la vuelta al ruedo porque sufrió un desvanecimiento, y fué llevado en brazos a la enfermería, donde le apreciaron contusiones en la región torácica y esguince en la región metacarpiana, de pronóstico leve.

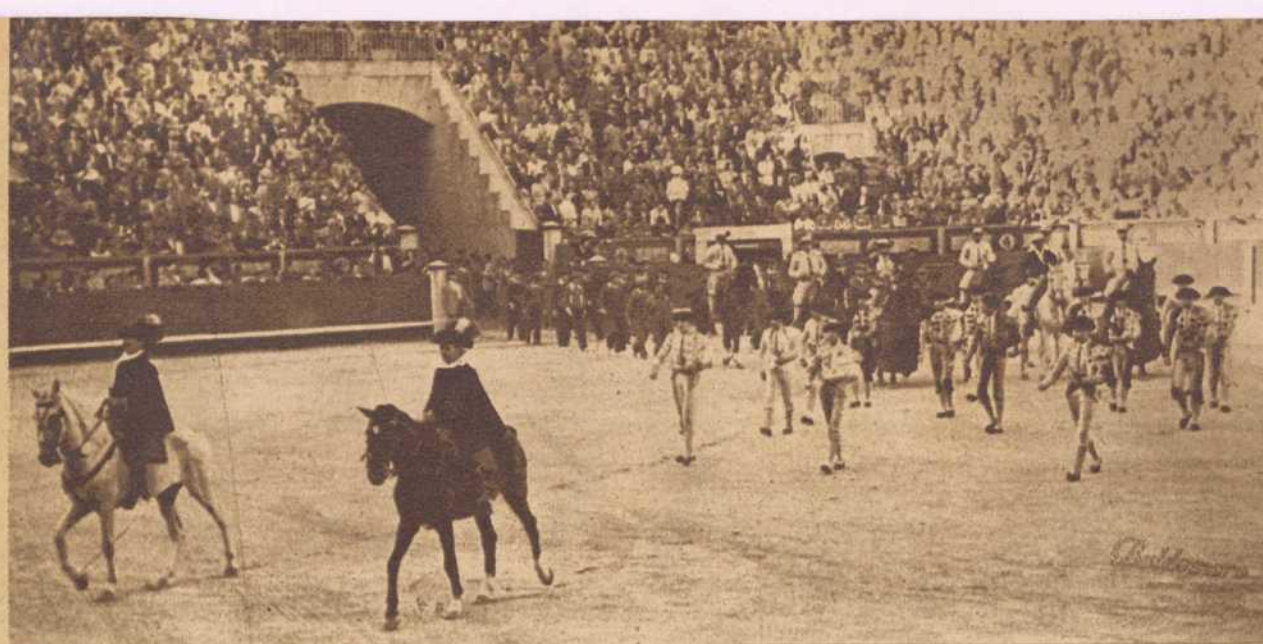
Antonio Caro alcanzó un triunfo con el bravo y noble toro lidiado en tercer lugar. El diestro madrileño se fumó dicha breva a placer. Su faena de muleta, hondamente artística y rebozada con el garbo y el salero peculiares en él, fué jaleada sin interrupción y amenizada por la música, y al cerrar tan primorosa labor con una gran estocada, le fueron concedidas las dos orejas y el rabo, y hubo de dar dos vueltas al ruedo para corresponder a la prolongada ovación. En el sexto, muy bien con la muleta, en general, aunque sin tanta brillantez como en el anterior.

DON VENTURA

Cogida de «Rovira»  
(Foto Valls)

Antonio Caro toreando con la izquierda a su primero





La Plaza de las Ventas ofrecía este bello aspecto el día de la segunda corrida benéfica del año  
(Foto Baldomero)

La señorita María del Carmen Franco ocupa una barrera. «Parrita» le brindó la muerte de su primer toro  
(Foto Cifra)



Otro momento de emoción en el primer tercio: Luis Miguel y «Parrita» intervienen y alejan el peligro (Foto Cifra)



Luis Miguel, que tuvo una tarde muy torera, toreando por gaoneras  
(Foto Baldomero)

Hay que porfiar al de Villagodio, al que le sobra peso. Luis Miguel aguanta desde cerca el gazapeo del animal, y así logra sacar buenos pases  
(Foto Baldomero)

## La corrida del Montepío de la Policía LUIS MIGUEL, «PARRITA» Y PAQUITO MUÑOZ LIDIARON SEIS TOROS DE VILLAGODIO

«Parrita» brindó la muerte de su primer toro a la señorita Carmen Franco

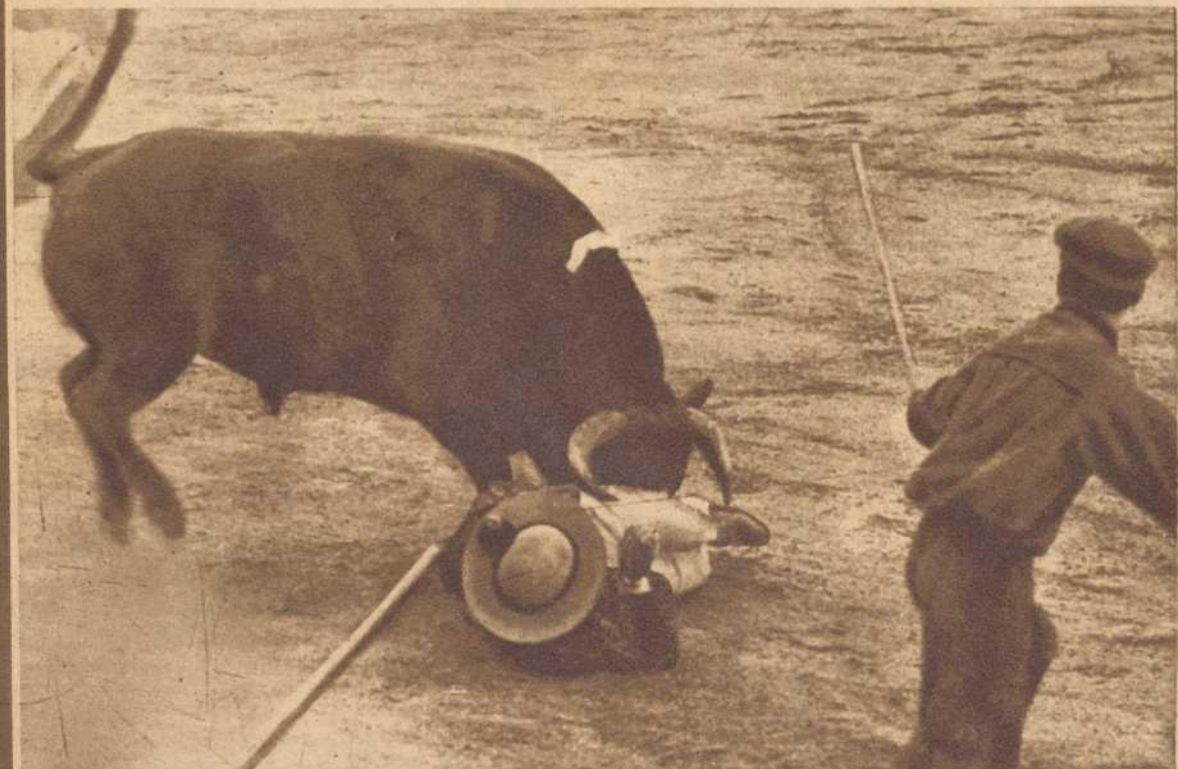


«Parrita» rematando unas verónicas (Foto Cifra)

Otro pase natural de «Parrita»  
(Foto Cifra)



Paco Muñoz en un recorte al tercer Villagodio de la tarde (Foto Cifra)

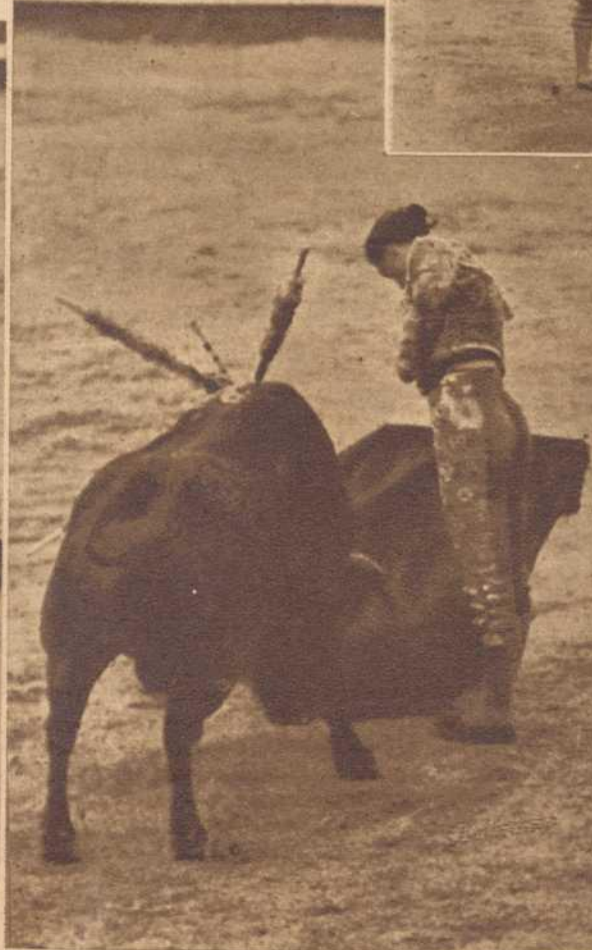
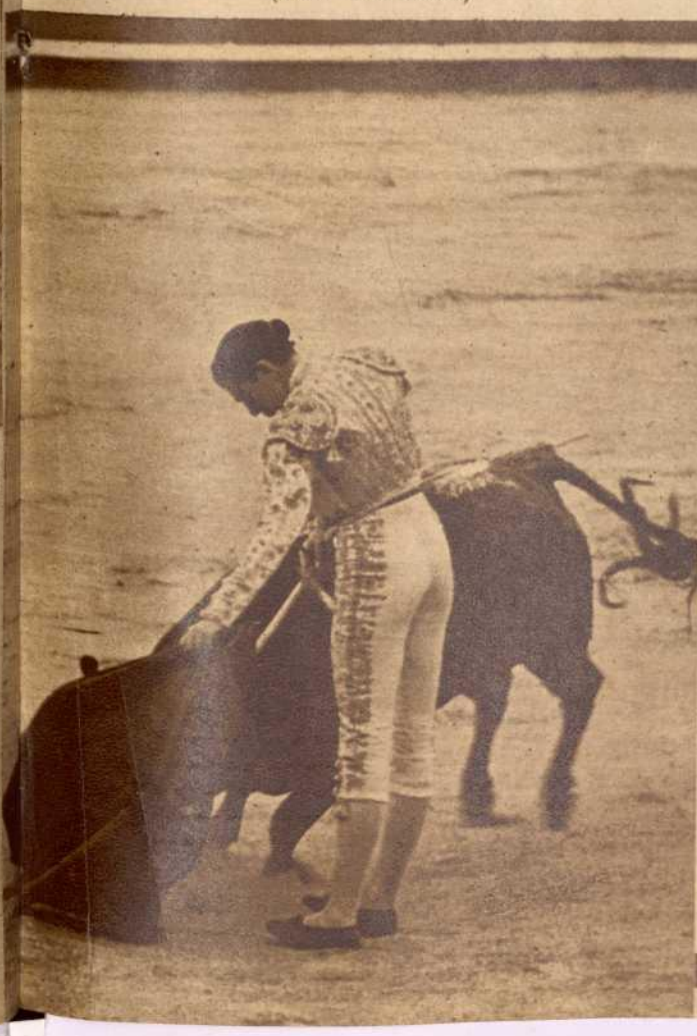


El toro hace por el picador; pero, afortunadamente, no le engancha. Aun antes de que lleguen los matadores al quite, el «mono» llama la atención del de Villagodio con su varita  
(Foto Cifra)

El adorno: Luis Miguel se ciñe en una mauletina  
(Foto Baldomero)



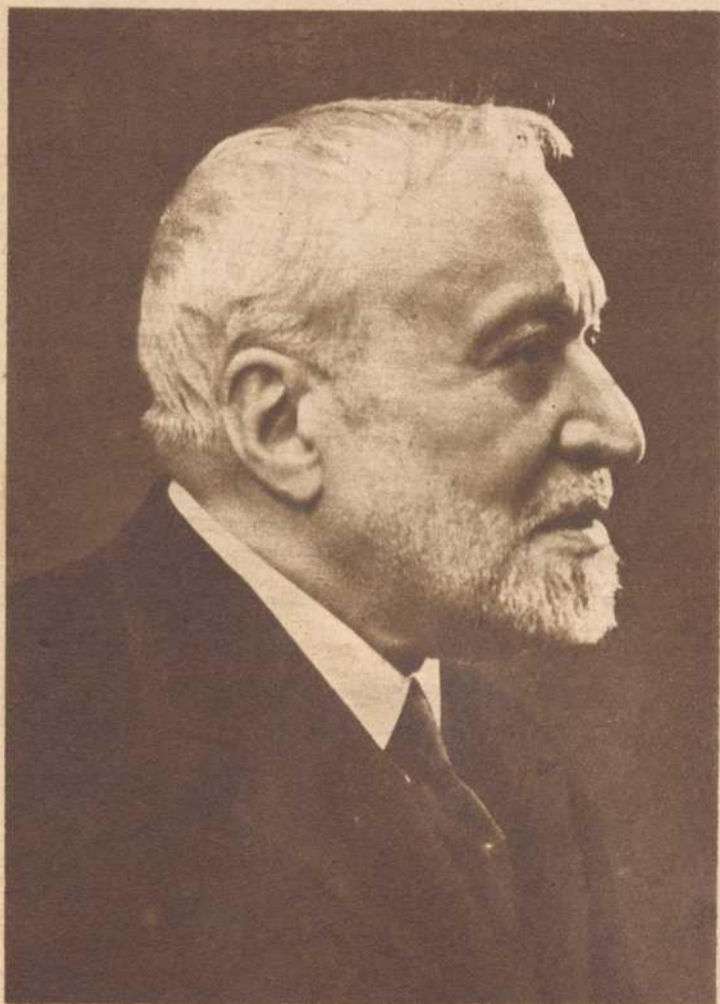
«Parrita» aprovecha las arrancadas desde largo de su primer toro para torear al natural  
(Foto Baldomero)



Paco Muñoz busca el lucimiento en su primero, luchando con la escasa embestida de su enemigo (Fotos Cifra y Baldomero)

**AFICIONADOS de CATEGORIA y con SOLERA**

# Don TIRSO ESCUDERO es el mayor admirador que ha tenido "Frascuero"



más; esa es su coquetería. Se irrita un poco cuando alguien le pregunta si es mayor que Benavente, y el otro día le oímos decir, hablando con un señor de setenta y siete años: «¡Usted es un muchacho todavía!»

En su tertulia diaria del vestíbulo del Teatro de la Comedia, don Tirso ha dicho sus opiniones taurinas. Perteneció a una peña de aficionados que se reúne en cierto popular café. Pero nos ha confesado que allí no habla nunca de toros. No está de acuerdo con las teorías de los aficionados de ahora, y para no discutir...

—Yo les oigo hablar a ellos y me callo —dice—. A veces, de buena gana, intervendría en la conversación, pero como iba a ser para contradecirles, prefiero reservar mi opinión.

—Entonces, usted no es partidario del toreo actual?

—No, no; en absoluto. Después de «Frascuero» no ha habido ningún torero que mereciera la pena. Y si hablamos de los toros...

—Usted quisiera que fuesen mayores, ¿no?

—¡Naturalmente! El toro de lidia debe tener cinco años y pesar treinta arrobas. Treinta o treinta y seis arrobas era lo que pesaban en los

tiempos en que se toreaba de verdad.

—Bueno, pero en aquellos tiempos no se toreaba tan cerca como ahora.

Don Tirso se indigna.

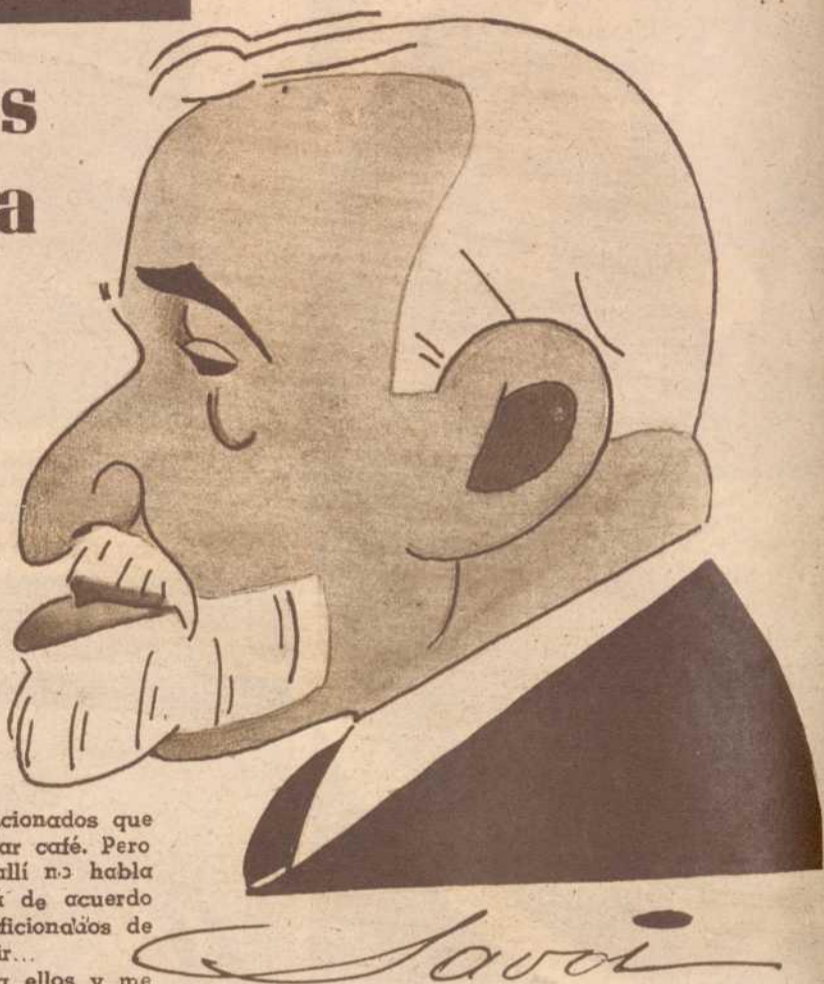
—¿Cómo que no? ¿Es que puede clavarse a un toro el estoque hasta el mango, en pleno metrillo, desde lejos? Hay que desengañarse: entonces el toreo era un drama; hoy se ha convertido en un espectáculo.

—¿Es que a usted, es lo que tiene de dramático lo que le interesa del toreo?

—Sí; por eso, la suerte que más me gusta es la de matar, y el torero que más me gustó como la ejecutaba, fué Frascuelo. También conocí, y confieso que me gustaba, a Mazzantini. Nadie daba el volapié como él. Ese era su secreto. En realidad, no era mejor que Villalba; pero gracias al volapié, gustó a la gente, mientras que Villalba fué pronto olvidado.

—Ahora, ¿va usted a los toros?

—No... Voy alguna vez, cuando aparece un nombre nuevo en los carteles, y voy con la ilusión de encontrarme con



un torero como eran los de mi tiempo. Salgo siempre desilusionado. Hay cosas en el toreo de ahora que no las puedo tolerar: por ejemplo, el toreo de muleta. ¿Qué moda es esa? ¿Es que la muleta es para torear? Para torear está la capa. Es tan absurdo torear de muleta, como si se toreará de montera o de berza. En realidad, no voy a los corridas porque a mí me gustan las corridas de toros, y ahora no son corridas de toros, son corridas de toreros.

—¿Conoció usted a «Joselito» y a Belmonte?

—Sí; pero su estilo tampoco fué de mi gusto. Creo que «Joselito» ha sido uno de los peores toreros que han existido. Cuando le vi por primera vez me quedé asombrado. Eso de que toreará estirando los brazos, en vez de hacerlo con el codo pegado a la cintura, me pareció muy mal.

—¿Qué opina usted de la suerte de varas?

—Que hoy resulta intolerable. Ningún picador sabe montar, los caballos son unos pencos y los puyas no son puyas: son lanzas. Antes no entraba en la carne del toro más que un pequeño punzón de acero, que no tenía más de dos centímetros de largo; hoy, los traspasan, y además, les clavan la puya barrenando. Así llegan los toros muertos a la suerte suprema.

—¿Y los petos?

—El haber dispuesto que los caballos llevaran peto es el único borron en la historia del general Primo de Rivera.

—¿Le gusta la suerte de banderillas?

—Sí, y el mejor banderillero que he conocido fué «Armillita». Además, se da el caso curioso de que padecía la enfermedad que mayores dificultades ofrece para el desempeño de su profesión: reblandecimiento de medula. No podía correr, se le doblaban las piernas, y, sin embargo, con las banderillas en la mano era algo excepcional. El matador que mejor ha puesto banderillas ha sido el «Guerra». El fué quien primero toreó toros pequeños. ¡Qué lástima!...

—¿Cree usted en la posibilidad de que vuelva el toreo que a usted le gusta?

—Para eso tendrían que concurrir varias circunstancias, entre ellas, que los toros volvieran a ser del peso y la casta de los de antes y que surgiera un nuevo «Frascuero».

Al pedir una anécdota a don Tirso, se ríe como si lo hiciera un poco de sí mismo.

—No tengo. Mi vida ha sido siempre completamente vulgar: de ella, ni en materia taurina ni en ninguna otra hay nada que contar.

PILAR YVARS

Don Tirso es también un aficionado de categoría y nadie puede dudar que de rancia solera. Su afición data de los tiempos de «Frascuero», de «Lagartijo», del «Guerra»... y él habla de aquellos toreros con la satisfacción de quien narra algo que los demás sólo conocemos de oídas, y esta satisfacción viene de que don Tirso siente orgullo —noble orgullo— por haber pertenecido a una época de la que existen ya pocos supervivientes. Tiene ochenta y cinco años, y es muy posible que sienta no tener muchos

**Muy antiguo y muy moderno...**  
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.





**CONAC**  
**1850**

VALDESPINO

JEREZ



Mora en un quite durante la lidia del primero

En el cuarto, «Chatito Mora» pasó muchos apuros y lo mató como pudo

# La novillada del día 20 en la Monumental de Méjico



## Reses de Piedras Negras para «Chatito Mora», Alfredo Pedroza y Jorge Aguilar

«Chatito Mora» fué cogido por su segundo novillo, que le produjo una herida en la oreja derecha



Pedroza, que no gustó al torear de capa, hizo una gran faena a base de naturales



Pedroza muestra la oreja ganada y corresponde a la ovación que se le tributa

Otro magnífico natural de Pedroza al novillo del que cortó la oreja



Jorge Aguilar, que no estuvo bien, rematando un quite

Una de las pocas cosas buenas que hizo Aguilar fué este natural a su primero



# Fiesta popular en Villavieja de Yeltes en homenaje a Ntra. Sra. de los Caballeros, que este año ha sido consagrada Patrona del pueblo



Recientemente se han celebrado las fiestas populares en Villavieja de Yeltes, pueblo eminentemente ganadero, donde se conservan los hierros y divisas de más prestigio de la región salmantina, y donde aun se conserva a diario el traje típico, hoy casi en desuso. Las mozas bailan ante la Patrona el tradicional baile del cordón



Grupo de charros a caballo. El tamboril anuncia la fiesta taurina



Dos momentos de la actuación del aficionado local señor Mateos

La presidencia en el momento de comenzar el festejo



Los alguaciles anuncian que la vaca que va a matar el aficionado local, señor Mateos, la regalan a la Virgen el alcalde de Villavieja y el ganadero don Rogelio Miguel del Corral



El encierro en Villavieja de Yeltes: El marcado con la (x) es el citado ganadero señor Corral



La presidencia figuran los ganaderos del Corral, Galache, Rodríguez y empresarios de Plazas de Bilbao y Burgos



Una cogida sin consecuencias



En plena lidia



El novillo acomete con bravura, y los aficionados se refugian donde pueden



El típico baile de la pica

Mujeres de Villavieja de Yeltes con el traje regional (Reportaje gráfico de Prieto)

## UN MONUMENTO DE CARACTER TAURINO EN HONOR DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

UNO de los monumentos más auténticamente taurinos que hay en España, erigido en honor de don Miguel de Unamuno, y del que el famoso rector de la Universidad salmantina no tuvo nunca la menor noticia, se levanta en uno de los rincones del jardín artístico que poseía en Valencia el escultor, pintor y ceramista Teófilo García de la Rosa.

García de la Rosa murió en 17 de diciembre de 1937. Contaba ochenta y tres años de edad, y conservó, hasta el mismo día de su fallecimiento, claras y lúcidas sus facultades, que le permitieron laborar sin descanso en inmemorables empresas artísticas.

Había nacido en Noblejas, desde donde se trasladó a Madrid para trabajar en el taller de mármoles del escultor don Lino Esparza. Del mencionado estudio era asiduo visitante el general Prim, quien, a fuerza de verle y tratarle, cobró un gran cariño al muchacho. Como recuerdo de aquellos días, en el jardín de Teófilo había un busto de mármol, cincelado por Esparza, donde aparecía el héroe de los Castillejos en la plenitud de su vida y de su fama.

Luego de cursar sus estudios en la Academia

de Bellas Artes de San Carlos, Teófilo García de la Rosa estuvo en Roma, conviviendo con Federico Madrazo, Emilio Sala, Joaquín Sorolla, los hermanos Benlliure... De regreso de la Ciudad Eterna fijó su residencia en Valencia, montando un taller de escultura, donde surgieron a la vida del arte el panteón de los Moroder, las estatuas del pintor Ribera, todas las obras que, cinceladas por Benlliure, son gala y orgullo de la ciudad del Turia.

### Un jardín romántico

Tras un laborar de muchos años, en 1912, considerando cubiertas las necesidades de la vejez, García de la Rosa cerró su taller de escultura para dedicarse a otras manifestaciones artísticas, al cultivo de la cerámica, principalmente. El local donde estuvo instalado el taller lo plantó de árboles, flores, estatuas y fuentes.

La deliciosa metamorfosis llevada a cabo en el jardín puso de manifiesto la delicadeza y generosidad de su temperamento. Jamás entró allí la mano del jardinero, y desde el más complicado injerto hasta el golpe de hacha para aligerar la leña de los arbustos, todo fue ejecutado siempre por su dueño.

Grupos escultóricos, azulejos, retablos procedentes de Andújar, Alcora, Onda, Manises, Talavera, Segovia, Toledo y Sevilla, decoran los tapias y los macizos del romántico jardín, donde cada rincón tiene su nombre apropiado. Es una extraña mezcla de reproducciones artísticas, estatuas, retratos de hombres célebres, de obras, en su mayor parte originales del ilustre anciano desaparecido, deliciosamente confundidas con ánforas, velones, platos antiguos, viejos retablos, mármoles pulidos, ventanales procedentes de templos derruidos, de nobiliarias mansiones desaparecidas. En lugar de tan subido valor estético se alza el monumento que ha inspirado este reportaje.

### El monumento

Se encuentra emplazado en uno de los ángulos del jardín, cerca de la puerta de entrada, a la sombra de una acacia corpulenta, y, dentro de la modestia que lo caracteriza, es un prodigio de buen gusto y, sobre todo, de originalidad.

El busto del sabio es obra de un escultor poco conocido: Bautista Foliá, quien, al trasladarse a Barcelona, lo regaló a García de la Rosa. Por aquellos días publicó Unamuno su célebre libro «El



Teófilo García de la Rosa, el gran ceramista valenciano, que levantó un monumento a don Miguel de Unamuno

espejo de la muerte», y para celebrar el éxito de la publicación pensó el dueño del jardín erigirle un monumento.

Pero la empresa no fue fácil del todo: García de la Rosa comprendió muy acertadamente que el busto, por sí sólo, habría de resultar pobre si no se recalcaba con un pedestal original. Entonces surgió la idea de colocarlo sobre la cabeza del toro que embellece el frontis del panteón de los «Fabrilo» en el cementerio de Valencia. Para García de la Rosa, Unamuno era un español tan interesante y representativo que, sin saber por qué, le recordaba a uno de los caballeros del linaje Borja que recalaron en Valencia acompañando al rey Don Jaime el Conquistador, cuando éste se hizo dueño de la ciudad, y cuyo escudo recalcaba un toro rojo sobre fondo áureo, significando, posiblemente, el ímpetu de su temperamento dominador. El genio de Unamuno conjugaba muy bien con la noble pujanza del astado, y así se colocaron juntos las dos cabezas, presentando un buen golpe de vista.

Así perduran en el día de hoy. Junto a diversas piezas de azulejería destaca la cabeza del toro, que es trasunto fiel de la que figura en el panteón de los «Fabrilo». Los cuernos describen una línea casi horizontal, sirviendo de punto de apoyo al pedestal donde descansa el busto. En la base de éste hay tres pequeños azulejos donde campean una flor de lis, un águila bicéfala y un león rampante.

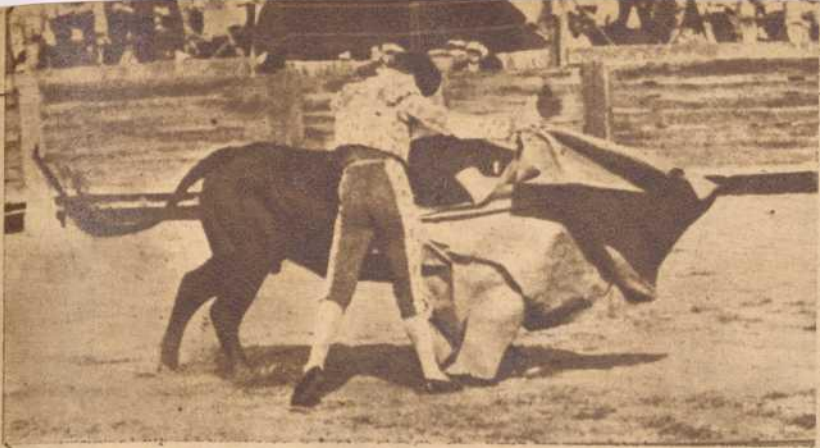
El busto —recuérdese la fecha de aparición de «El espejo de la muerte»— nos representa al Unamuno de los días anteriores a la primera guerra mundial, al hombre del fuerte mentón, del recio bigote, del ceño duro y adusto, de los ojos encuadrados en los círculos de acero de las gafas.

A derecha e izquierda, para rellenar un espacio que podría resultar imponderable, el autor del homenaje colocó con sus propias manos un par de macetas. Es, en conjunto, una obra de arte interesante, original, el más valioso de los objetos acumulados por el desaparecido Teófilo García de la Rosa en el delicioso y original retiro valenciano, donde todo se halla dispuesto para proporcionar honda paz, gozo inefable a los espíritus contemplativos.

JOSE RICO DE ESTASEN  
(Información gráfica del autor.)



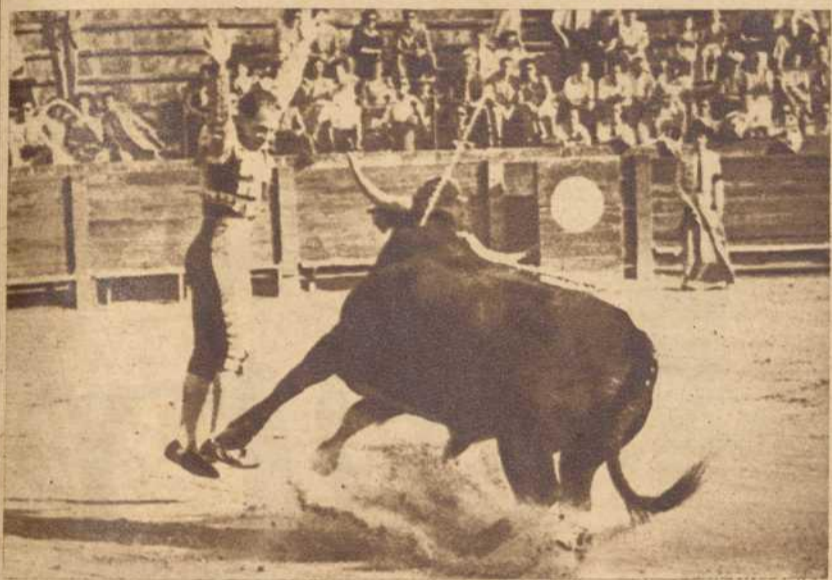
Original monumento que levantó García de la Rosa a don Miguel de Unamuno



Juan Tarré lanceando a su primer novillo

### LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VICH

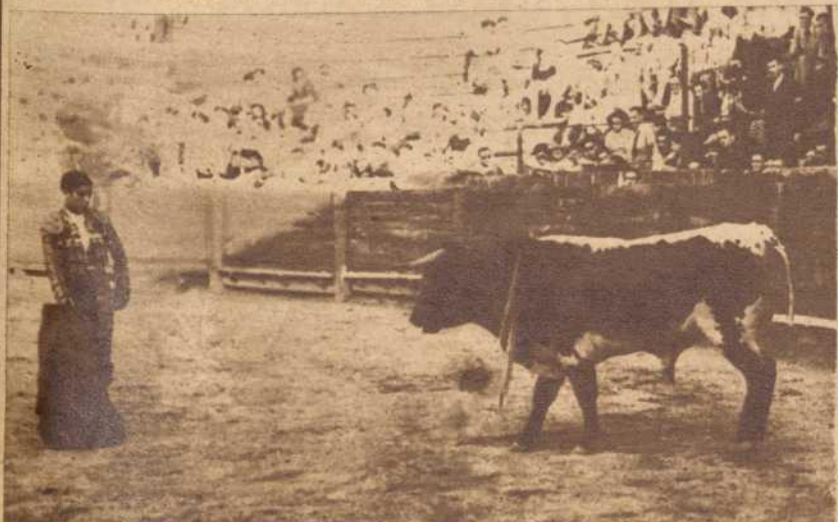
Reses de Sánchez Tabernero para Juan Tarré y Francisco Navarro



Tarré a la salida de un par al tercero



Francisco Navarro lanceando con la capa a la espalda  
Navarro inicia la faena al segundo (Fotos Valls)



Gaspar Giménez, con su hermano, también novillero, Carlos Giménez, antes de hacer el paseo

### LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VALLADOLID

Reses de Bernardo Escudero para Julián Álvarez; Juan Perea, "Boní", y Gaspar Giménez



Julián Álvarez inicia un mulatazo a su primero



Juan Perea templando un lanceo en el quinto

Gaspar Giménez en un buen natural al sexto, del que cortó la oreja (Fotos Cano)



Un poco en broma y otro poco en serio

## EL REINO DE LA CANTIDAD

SE ha publicado últimamente una noticia sobre las corridas de feria que van a celebrarse este mes en una ciudad levantina, noticia que acaso poco sorprenda, pero sí entristecerá a ciertos aficionados, es decir, a los aficionados a los toros, en cuanto arte, fiesta sui generis, y no considerado como espectáculo cualquiera de tipo comercial.

Después de anunciar la composición de los carteles para dicha feria, una nota dice textualmente:

«La Empresa, para dar más aliciente a las corridas, se propone crear un premio de 50.000 pesetas, que será concedido al matador de toros que mayores éxitos alcance en su actuación. Igualmente se concederá un premio de 5.000 pesetas al aficionado que acierte los puntos exactos que consiga el triunfador, teniendo para ello en cuenta que cada oreja equivaldrá a un punto; cada rabo, a dos, y cada pata, a tres.» (Subrayamos nosotros.)

Pues bien: eso de competencia, de concurso, no tiene nada de nuevo, ni, por cierto, nada de malo. «Orejas de oro» hay que, frecuentemente, se disputan para galardonear al torero que más se distinga en determinada tarde de festejo, o quizá a través de toda una feria. Tampoco quisiéramos regalar al torero ganador los diez mil duros como tales; la cuestión de los ingresos de las figuras del toreo, sea por concepto de honorarios o bien de primas extraordinarias, queda al margen de estas líneas. No; lo que realmente entristece el espíritu no son los premios mismos, sino la forma en que se ha de decidir quiénes hayan de ser los recipiendarios de ellos. Volviéndonos a las bases del concurso, apostillamos las siguientes observaciones:

1) El «aficionado» que triunfe, lo hará adivinando acertadamente, no los méritos, en conjunto, de la actuación total de un torero a través de la serie de corridas, sino un resultado, consistiendo en una sencilla cifra aritmética de «puntos» igual a la señalada por el marcador de un partido de fútbol o de pelota-basa. ¡Como si los méritos de una faena (por no decir, nada de pampinas, como las condiciones de las reses, la ya casi olvidada lidia integral en todos los tercios, la forma de consumir la suerte suprema, etc.) pudiesen reducirse a un bruto número aritmético!

2) El torero que triunfe, lo hará amasando (¡eso sí, señores, la masa, la mera cantidad, eso es lo que vale hogaño!) el mayor número de «puntos», calculado sencillamente, por el número de apéndices que consiga cortar, con beneplácito de público y presidente, de sus respectivos toros. Peor aun: los rabos y las patas, si se llegan a cortar, contarán a razón de dos y de tres orejas, respectivamente. Con lo que se resta, casi totalmente, mérito al corte de la clásica oreja, único galardón serio y significativo, para fomentar abiertamente ese descuartizamiento de la res, que debería reservarse a los encargados del desolladero. Según Cossío, nuestro Petrus ex cathedra en materia taurina, es muy probable que el primer rabo que se cortara lo fuera en broma. Tanto hemos progresado, que la antigua censura humorística de algún novel verde y desgraciado viene a constituir hoy día un «vale» para que algún diestro sea premiado con cincuenta mil pesetas. Y esto es lo del rabo. Pues, ¿y las patas?

3) Para que exista concurso digno, ha de haber igualdad, tratándose de una cosa tan seria como son las pesetas de referencia. En un concurso de tiro, por ejemplo, todos los aspirantes al premio disponen de un igual número de cartuchos. Pero en este «concurso» no es así. Se da el caso de que todos los matadores quedan contratados para tres corridas, menos dos diestros, de quienes uno ha de actuar en cuatro, y el otro, en

dos. De manera que, por este repugnante sistema de «corte de cupones de carne de toro», uno tiene la ventaja, sobre todos sus contrincantes, de disponer de dos reses más, para cortarles lo que quiera el público, y el otro sufre la correspondiente desventaja. ¡Buena cosa sería, en los Juegos Olímpicos de tiro a fusil, si se sirviese a los representantes de todos los otros países diez cartuchos para la prueba, pero a los de Francia, doce, y a los de España, ocho!

Con todo esto, y estando el quiste en el seno mismo del españolismo, que son los toros como Fiesta nacional, ya empieza a barruntarse lo que los metafísicos llamarían la última fase del Kali Yuga —época de oscuridad— del toreo: edad fin del ciclo, cuando la Fiesta sólo existirá para que se hagan apuestas en los tendidos o con alguna especie de pari-mutuel, sobre cuál diestro llegue a exprimir más pases, en el último tercio, de su torete, ya bien «atienzado» en el primero; sobre cuántos pases vayan a constituir cada faena standard (claro, con un punto por un estatuario, dos por cada natural, tres por cada manolelina, etcétera, doblándose la cifra si dichos pases se dan mirando al tendido, y triplicándose si se dan liando el pitillo o leyendo el periódico); sobre qué proporción de la res (orejas, rabo, patas, riñones, filetes, solomillos...), el diestro, con su cuadrilla de cirujanos veterinarios, consiga llevarse consigo, durante su vueltecita al ruedo; en fin, sobre todo, menos la auténtica lidia de un auténtico toro.

Felizmente, las cosas no han llegado todavía a

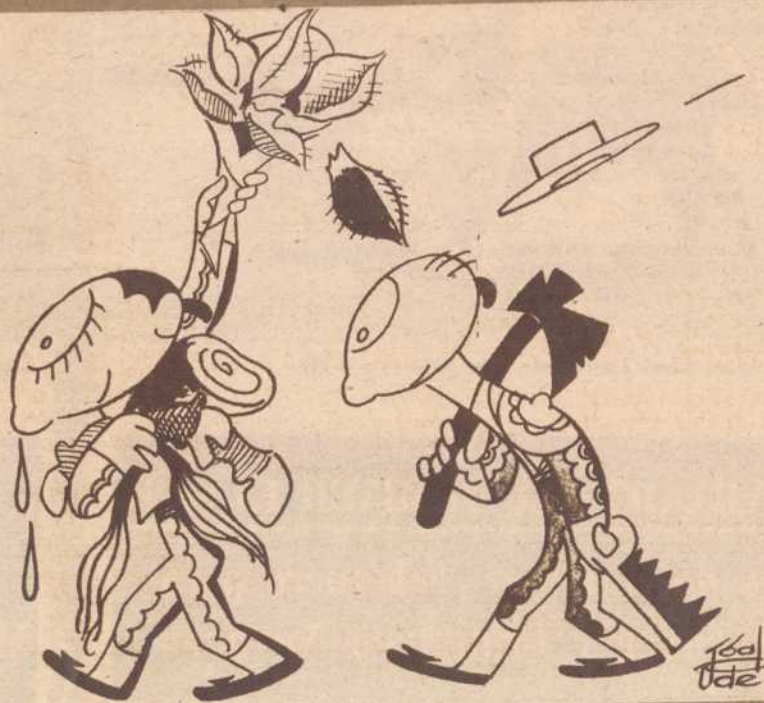
tal punto. Y mientras tanto, les brindamos a las Empresas unas bases de concurso algo distintas, pero que creemos sinceramente despertarían no poco entusiasmo en determinados sectores del público taurófilo.

Si la pasión por la bruta aritmética tiene forzosamente que prevalecer, sean éstas las condiciones del concurso:

1. Cada diestro empezará la feria con una cifra imaginaria de 100 puntos en su haber.
2. El premio se otorgará al que haya perdido menos puntos al finalizar la última corrida.
3. Los puntos se perderán a la razón siguiente: Por saludar desde el tercio toalla en mano, 3 puntos; por llevar estoque de madera o de aluminio, etc., 5 puntos; por cada pase mirando al tendido, 5 puntos; por permitir que el picador lleve la lidia en sentido contrario, o que salga el reserva sin inutilizarse el de turno, o que se verifique la carioca de Atienza con un toro bravo, 5 puntos; por cada verónica con los pies juntos, 5 puntos; por permitir que la cuadrilla marea la res a fuerza de vueltas y capotazos, no bien señalado el primer pinchazo o estocada, 10 puntos; por descabellar a un toro «vivo», 10 puntos; y por otras infracciones de los cánones del buen arte o del propio Reglamento, como los últimos, 10 puntos.

¡Bien merecería el galardón aquel matador que saliese de tal prueba, no decimos con la totalidad, sino hasta con cincuenta de sus puntos intactos:

RHADAMANTHUS



UN aficionado de Almería nos pregunta si todavía actúa por los ruedos el creador del toreo bufo, Carmelo Tusquellas, más conocido por "El auténtico Charlot". Podemos comunicar a nuestro amable comunicante que en la actualidad Carmelo trabaja muy poco, o casi nada, en su modalidad cómic-aurina. Los años no pasan en balde, y como quiera que Tusquellas se ha especializado en los últimos tiempos como ertero puntillero, hoy es el cachetero oficial de la Monumental de Barcelona.

Sano y fuerte está todavía el señor Carmelo, hombre que, a puro de derrochar gracia y aguantar batacazos, ha conseguido labrarse una desahogada posición entre el afecto de sus paisanos, que incluso han llegado a dedicarle la calle donde está enclavado el inmueble de su propiedad.

Muy especialmente solemos verle por Madrid. Un sombrerillo de ala corta suele caer sobre sus ojillos vivos siempre, su nariz corta y su rostro curtido.

La última vez que charlamos con él se acomodó en la silla frontera a la que nosotros ocupábamos, para permanecer apoyado en el respaldo como en un balconcillo del tendido.

—Mire usted —nos dijo—, mis principios fueron de saltador. Yo empecé a los trece años a dar saltos mortales. Ganaba dos duros por función. ¡Ni a peseta me salían los fuertes porrazos que me llevaba!

—¿Más duros que los que vinieron después?

—Verá usted. Impulsado por mi afición de ser torero, intervine en muchas novilladas de la región catalana. Después fui cabeza de una cuadrilla juvenil, y al fin logré debutar en la Plaza de las Arenas, de Barcelona, con el flamante apodo del "Relojero", industria en la que era muy conocido mi padre.

—¿Cómo paso de lo serio a lo bufo?

—El año 1912, o el siguiente, actué Max Linder en el ruedo barcelonés en una parodia circense. Fué éxito clamoroso, y Pagés, enterado de que en Lyon se hallaba "Charlot" impresionando varias escenas de una película, se fué a verle, y le propuso un contrato —fabuloso en aquellos tiempos—, a cambio de que matará un becerro. En principio, Charlie Chaplin dijo que sí; pero luego lo pensó mejor y se volvió a América. Don Eduardo, sin arredrarse por la huida del artista de la pantalla, quiso llevar adelante su iniciativa. A quien debió hablarle de mí, y un buen día me preguntó: "¿Quieres hacer un negocio haciendo de "Charlot"?" "Saliendo de lo que sea, con tal de que lo paguen bien", le respondi. Y salí.

—¿Qué ocurrió el día de su debut?

—Pagés, con su habilidad peculiar, sembró en todo Barcelona la duda de que fuera el auténti-

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.

—¿Cuándo se concertó su unión con "Llapisera"?

—Durante algún tiempo estuve actuando solo. A finales de junio de 1916, conocedor Pagés de que por tierras levantinas habían surgido otros dos toreros bufos —"Llapisera" y su "Botones"—, consiguió fusionarnos, y concluida la temporada

co "Charlot" el que saltara al ruedo. Esto hizo que la Plaza registrara un lleno. Conseguí no traicionar a la gente, e incluso el gran Vicente Pastor, que actuaba de director de lidia, creyó de buena fe la leyenda del empresario. Total: que me volví a casa con cincuenta pesetas y unas monedas de oro, regalo del Sultán Muley Hafid, al que había brindado la muerte del becerro.



«Charlot» y «Llapisera» en la primera época del toreo bufo

## Los creadores del toreo bufo

**CARMELO TUSQUELLAS, ayer auténtico «Charlot» taurino, actúa hoy de puntillero en Barcelona**

**Según Carmelo, suertes ejecutadas por él han quedado incorporadas al repertorio de la lidia formal**

en España, nos llevó a Venezuela y Pa ama. Allí llegamos a torear el mismo ganado que lidiaban los toreros, a cambio de percibir quinientas pesetas cada uno por actuación.

—¿Cómo preparaba usted sus pantomimas?

—Casi siempre me dejaba llevar por la inspiración del momento. Acudía a la Plaza sin saber lo que iba a ejecutar, y sobre la marcha surgían las ocurrencias.

—¿Quiere decirme qué suertes más notables ha inventado?

—Una suerte que todavía nadie ha podido imitarme es la del par de banderillas montado sobre la barrera. La hipnotización, la muerte con el becerro, la partida de mus, el tango argentino, la audición de radio y la cuadriga romana son otras tantas iniciativas mías.

—¿Cómo en... ited el toreo bufo en la actualidad?

—A mucha... altura que en cualquier tiempo pasado. Esto se debe a la plaga de malos imitadores que han surgido; por lo general, tan carentes de innovaciones como sobrados de cobardía y "mala sombra".

—¿Quiere usted decir algo sobre el torero en lidia formal?

—Algo que hará escandalizar a algunos, pese a ser una incontrovertible verdad. Que el toreo serio se ha renovado, en parte, con ayuda de las "charlotadas". Yo no diré que el lance por "chicuelinas" no se deba al gran "Chicuelo"; pero es el caso que yo las venía ejecutando desde hacía mucho tiempo, así como los molinetes de rodillas —hoy tan en boga—, los derechazos rotando con el toro y otras suertes no recordadas en este momento. Creo que los toreros bufos hemos sido los precursores de la medida de las distancias con el astado, porque hemos demostrado que todo puede hacerse con él, incluso hasta dejarse cojer. La diferencia estriba en el tamaño y trapío del animal, sin olvidar las diferencias de consideración artística.

—¿Muchos percances, amigo Carmelo?

—La vida de los cultivadores del toro bufo ha sido siempre muy dura. No tenían que molestarse mucho en apisonar los ruedos, porque nuestras costillas se encargaban de hacerlo a la perfección. Tantos golpes sufríamos, que había que tener abundante indumentaria, porque los destrozos no daban tiempo ni para limpiarlas ni concusirlas de una función a otra.

Al concluir la breve charla, nos estrechó la diestra con fuerza. La que estoquéo limpiamente muchos auténticos novillos. La que ahora hace sucumbir certera y limpiamente a los toros lidiados sobre el albero de la Plaza Monumental catalana.

F. MENDO

El que popularizó el alias de «Charlot», taurino, va a la enfermería después de la «paliza» que le dió un becerro



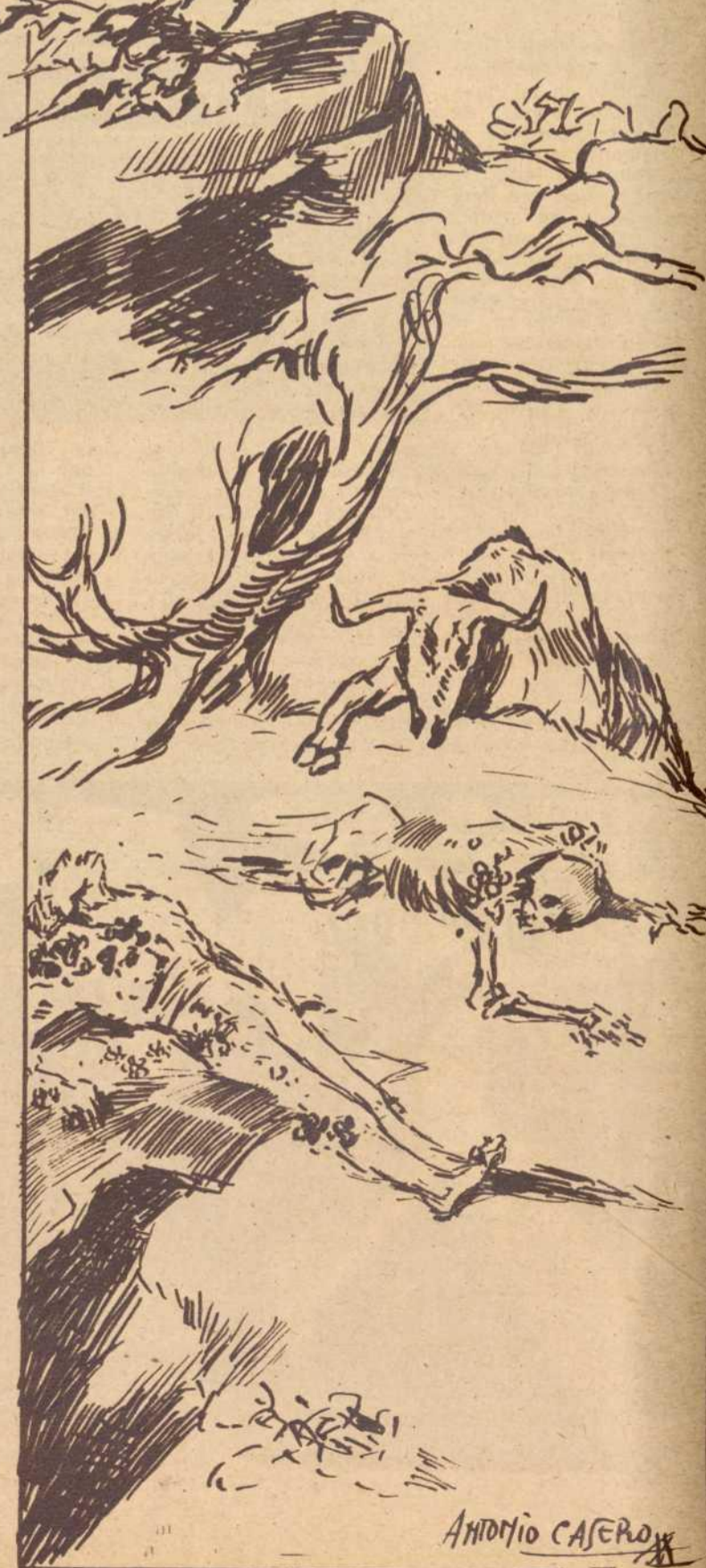


## EN LAS DEHESAS DE TAURO

En las dehesas de Tauro, bajo un fulgor de luceros que alumbran siempre la lidia de antiguos y actuales tiempos, doce toros espectrales sus mugidos dan al viento, tremolante de la historia dramática del Toreo, como quejas arrancadas de negro remordimiento. Los tienen allí apartados en los pastizales yermos, de fría desolación, doce jinetes siniestros, sin corazón e impasibles, cual doce signos adversos, para dar una corrida fantástica en el albero desolado de la Luna ante millares de espectros que infundieran en sus vidas a la Fiesta fuerte aliento. Resplandor de fuegos fatuos emerge del frío ruedo. Asordinado clarín ordena hacer el despejo, y desfilan las cuadrillas. "Pepc-Hillo" va el primero, y con él marchan "Pepete", "Fabrilo" y "el Espartero"; siguen después "Dominguín", el valiente madrileño, y Montes, y "Joselito", el inigualable diestro, y "Varelito"; detrás, Sánchez Mejías, Granero, "Gitanillo de Triana" y "Manolete", el inmenso. ¡Qué impresionante desfile por el lunático ruedo!... Los espadas ya saludan a la Muerte sonriendo..., y al abrir la rosa grana del capote pinturero, se alza un sordo rebullicio de entusiasmo y palmoteo. Da comienzo la corrida, y uno tras otro saliendo, van los toros por su orden de los trágicos chiqueros. Por la Tragedia impulsado, sale "Barbudo" al albero y flores de sangre borda de "Pepc-Hillo" en el pecho; y después siega la vida

de "Pepete" "Jocinero", de la casta de Miura, de tan infaustos recuerdos. Sucumbe luego "Fabrilo" en las astas de "Lengüeto", y otro miura, "Perdigón", da la muerte al "Espartero". "Desertor", que por su estilo demuestra ser buen miureño, a "Dominguín", en la arena, deja desangrado, yerto... Y es el toro "Matajacas" el que mata al gran torero Antonio Montes, que un día emoción diera al toreo. Y luego fué "Bailaor" quien muerte le dió al maestro "Joselito", el gran artista y lidiador más completo, más cerebral y profundo que existió en todos los tiempos. Y llegó el turno a "Bombito", que el alma sacó del cuerpo a "Varelito" el valiente y el de corazón sereno. "Granadino" y "Pocapena" dejan en la arena muertos a Ignacio Sánchez Mejías y a Manolito Granero, y es "Gitanillo de Triana" quien cae ante "Fandanguero". Como final de corrida, entre lúgubre silencio, cierra Plaza otro miura que lleva por nombre "Islero", el cual, con salvaje impulso, corta la vida al inmenso y coloso "Manolete", que, en su brillante apogeo, era, por su escuela única y por sus lances soberbios y por su arte y dominio, principio y fin del toreo. Los rasgos de la tragedia sus contornos van perdiendo, y las sombras fantasmales se funden en el misterio. Y en las dehesas de Tauro, bajo un fulgor de luceros, doce toros espectrales sus mugidos dan al viento como quejas expiatorias de eterno remordimiento.

JOSE CARMONA VICTORIO



# POR ESPAÑA, FRANCIA Y MEJICO

**Pepe Luis Vázquez, «Rovira», Antonio Caro, Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín, Merio Cabré, «Parrita», Paco Muñoz, «Pepillo de Valencia», Rafael Ortega, Isidro Marín, «Jandilla», «Mirabeleño», José Luis Atienza, «Minuto», Gaspar Jiménez, «Serranito de la Cruz», «Carnicerito», Manuel Aguila, Baldomero Ortega, Manuel Ballesteros, Paco Ortiz, Pablo García, «Niño de la Palma IV» y José Luis Alaiza cortaron orejas.—En San Sebastián actuó una cuadrilla de becerristas franceses**

El miércoles, día 30 de junio, se celebró la segunda de feria en Burgos. Toros de Arranz. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y aplausos. Luis Miguel Dominguín, ovación y aplausos. Paco Muñoz, bien y bien. Resultó con una co. tusión en la mano derecha al descabellar al sexto.

— El jueves, día 1, hubo corrida de toros en Madrid y novillada en Castro-Urdiales.— En esta plaza se lidiaron novillos de Sánchez Rico. Beatriz Santullano, aplaudida. "Nacional", aplausos y aplausos. "Pepillo de Valencia", vuelta al ruedo, dos orejas y salida en hombros.

— El viernes se celebró en Bilbao la tradicional fiesta del Club Taurino. Se lidiaron seis novillos de Sánchez Cobaleda. Actuaron "Andaluz", Antonio Bienvenida, "Choni", "Rovira", Paco Muñoz y Manolo Navarro: Todos ellos cortaron orejas.

— El domingo, día 4, hubo corridas de toros en Barcelona, Palma de Mallorca y Bezières, y varias novilladas.

— En Palma de Mallorca. Toros de Juan Belmonte. "Gallito", división de opiniones y palmas. Pepe Dominguín, ovación y dos orejas. Luis Miguel Dominguín, oreja y dos orejas, rabo y salida en hombros.

— En Bezières (Francia). Toros de Juan Cobaleda. Cabré, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. "Parrita", dos orejas y vuelta. Paco Muñoz, dos orejas y vuelta.

— En Cádiz. Cinco novillos de Arcadio Albarán y uno de Belmonte. Martorell, ovación y aplausos. Alí Gómez, aplausos y aplausos. Rafael Ortega, ovación y oreja.

— En Ceuta. Novillos de Belmonte. Moreno Reina, división de opciones y pitos. "Diamante Negro", ovación y palmas y pitos. Isidro Marín, oreja y ovación.

— En Alcoy. Novillos de Enriqueta de la Cova. Pepe Cetalán, ovación y breve. Honorubia, bien y cumplió. "Jandilla", breve y oreja.

— En Carabanchel. Novillos de García Zaballos. "Mirabeleño", ovación y oreja. Antonio Cuerrero, tres avisos y desastroso. "Cardena", mediano y mediano.

— En Calahorra. Novillos de Díaz. Jesús Rodríguez, mal. José Luis Atienza, dos orejas y rabo. Echaso, ovación.

— En Pontevedra. Novillos de Isidro Ortuño. Miguel Martín, "Minuto", regular y oreja. Manuel Rojas, regular y ovación. Manuel Sierra, ovación y breve.

— En Valladolid. Novillos de Bernardo Escudero. Julián Álvarez, breve y silencio. Juan Perea, "Boni", aplausos y breve. Gaspar Jiménez, ovación y oreja.

— En Albacete. Novillos de Garde. Miguel Gallardo, Sánchez Algarra y Jerónimo Pérez cumplieron. "Serranito de la Cruz" cortó dos orejas y rabo y salió en hombros.

— En Mombeltrán. Novillos de Zaballos. "Carnicerito", aplausos y oreja. Manuel Aguila, oreja y aplausos.

— En Chiclana se han celebrado las novilladas de feria, con reses de Pérez Moreno. Actuaron los novilleros Baldomero Ortega, Altamirano, Manuel Ballesteros y José Jiménez. Ortega y Ballesteros cortaron orejas.

— En San Sebastián. Becerrrada benéfica organizada por la Sociedad Euskal Billera. Actuó, con gran éxito, una cuadrilla de becerristas franceses.

— En Méjico (capital), se celebró la cuarta novillada de la temporada. Reses de los hermanos Guerrero. El ganado no permitió lucimiento a los toreros. Curro Ortega y Arcadio Rodríguez cumplieron. Paco Ortiz, breve y oreja y salida en hombros.

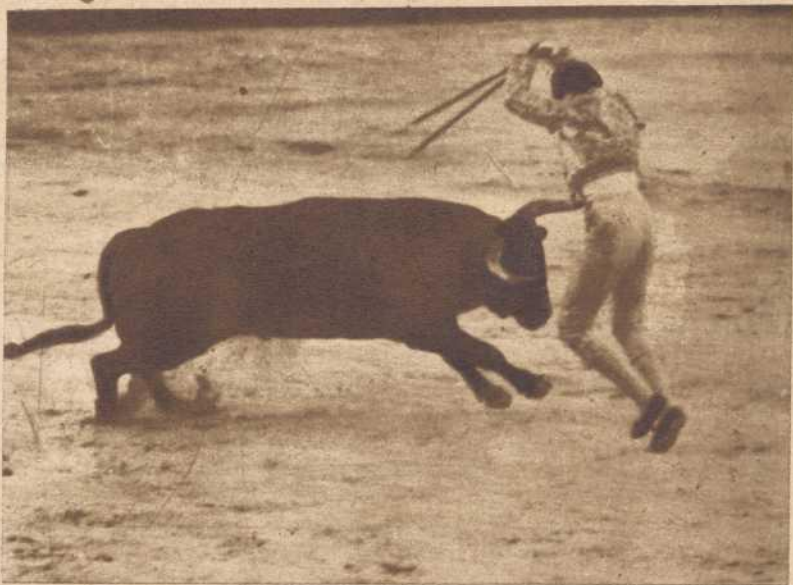
— Se encuentra en Sevilla el ganadero mejicano señor Madrazo, dueño de la ganadería denominada "La Punta". Se cree que el señor Madrazo adquirirá toros andaluces para mejorar su ganadería.

— En Humanes. Novillos de Sánchez. "Morenito del Segre", ovación y ovación. Pablo García, oreja y regular.

— En Alicante falleció el que fué gran aficionado don Francisco Samper. Descanse en paz.



NOVILLADA EN CADIZ.—Martorell lanceando al primero (Foto Ricardo)



NOVILLADA EN CADIZ.—Alí Gómez en un par de banderillas (Foto Ricardo)



NOVILLADA EN CADIZ.—Rafael Ortega en un ayudado por alto (Foto Ricardo)

— En Sevilla, con motivo de cumplirse el veinticinco aniversario de la fundación de la Asociación Benéfica de Socorros a la Vejez del Torero, se celebró el pasado lunes una misa de Réquiem por los toreros fallecidos.

— En Vich. Novillos de Sánchez Tabernero. Tarré, vuelta y ovación. Francisco Navarro, valiente y aplausos.

— En Haro. Novillos de doña Julia Marcilla, Antonio Ordóñez, "Niño de la Palma IV", orejas y salida en hombros.—José Luis Alaiza, oreja y aplausos.



Representante: D. ANTONIO LOZANO  
Francisco Ramiro, 7.-MADRID

EL ARTE Y LOS TOROS

# VILLEGAS

y el costumbrismo taurino

**S**ORPRENDE esta reiteración, esta insistencia del tema taurino en los pintores del siglo XIX. Sorprende y llama la atención —ya otras veces lo hemos dicho—, porque, teniendo el arte de aquella época la influencia de lo sentimental y de lo histórico, la gran lección clásica y esplendente de Roma, lo anecdótico, lo costumbrista, se sitúa por orden de preferencia en un segundo término. Sin embargo, no olvidan los pintores el triunfo del sentimiento y del gusto popular, y conscientes de una innata y devota inclinación españolista, abordan sin titubeos todo asunto que se refiera al triunfo de la tauromaquia. Tal vez Villegas sea uno de los artistas de la pasada centuria —su raíz está en el XIX— que más atención prestaron al tema inagotable de los toros y los toreros. Uno de sus más famosos cuadros, y tal vez el de la pintura taurina, es «La muerte del maestro», hoy existente en el Museo de Buffalo. En Roma, en donde pasa varios años en fraternal compañerismo con Fortuny, con Rosales, Pradilla, Ferrant, Madrazo, Domingo Marqués, etcétera; allí, en su célebre Estudio, cercano a la Porta Pía, en el Viale Parioli, Villegas contribuye al resurgimiento artístico de la pintura española, una pintura que quería ser realista y no dejaba de ser romántica; una pintura que aspiraba a la independencia estética y colorística, y, sin embargo, se sentía esclava de lo clásico y tradicional. Villegas, José Villegas Cordero, nacido —para honor y prestigio de su tierra— en Sevilla un día tostado y luminoso del mes de agosto de 1848, siente, como los pintores mediterráneos, el afán colorístico y luminoso. Su pintura es luz y color, deslumbrante combinación que en la tela había de producir efectos insospechados. Pero, ¡ay!, lo histórico, las costumbres de la Roma clásica, apenas permiten el juego del color suficiente para producir ese buscado y sentido deslumbramiento óptico que apetecían el pincel y la sensibilidad de Villegas. Sí es verdad que «El triunfo de la dogaresa», uno de sus cuadros más notables, tiene una gran riqueza de tonos y de gamas; pero también es cierto que junto a lo colorístico y llamativo de los dux venecianos está, si cabe superándolo, el rico y vistoso traje de luces de nuestros toreros, en los que se aúna a su afición española

«Una juerga después de los toros». Cuadro realizado por José Villegas Cordero, en Roma, cuando el pintor sentía la nostalgia de su patria lejana

el juego de colores que predomina y es la base de su pintura. Como Fortuny, como Pradilla y Rosales, sus compañeros y maestros, Villegas

es, además de excelente acuarelista, magnífico dibujante. Sólo así se conciben sus grandes cuadros de composición, donde los toreros, no los toros, en el sentido impresionista y de espectáculo, habrán de representar no pocas veces el papel de protagonistas. Más de una docena de cuadros pintó Villegas con escenas costumbristas de toreros. En Roma realiza la mayor parte, es decir, cuando las tierras soleadas de Italia habían de hacerle recordar la cegadora luz de su Sevilla lejana, que a orillas del Guadalquivir esperaba el retorno de su hijo bienamado. Y así, tal vez antes de realizar su famosísimo lienzo «La muerte del torero», pinta «Una juerga después de los toros», que

«En la capilla». Boceto de un cuadro de Villegas, en el que se advierte la influencia que en el maestro sevillano ejerció la pintura del gran Mariano Fortuny (Col. Juan Conde)

es como una copia, ligeramente alterada, de «El jaleo», cuadro de inferior calidad, en el que Villegas jugó con casi los mismos personajes, en parecidas posiciones, en una escena que transcurre en un venta cercana a Sevilla, donde toreros y picadores, con algunas manolas, jalean a una «bailadora».

La evolución artística de Villegas se desarrolla en un momento crucial del arte, en el que lo clásico y realista habían de reñir su más encarnizada pelea, en el momento en que la estética y el color habían de torcer su curso, en el que el detalle cuidadoso había de ceder su puesto a un impresionismo basado en el efecto y en la reducción de trazos y pinceladas, en ese instante en que la evolución general de la pintura iba a justificar (?) y servir de escabel o trampolín para el gran salto al futurismo o al vanguardismo, que no es sino la gran farsa, la triste mentira de una pintura fallecida en su infancia.

De ahí que sus cuadros de toreros sean en la historia de la pintura taurina como un hilo que señala una fase, no por discutida menos gloriosa.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS







Juan Chalmeta.

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



Salida del toro muerto.

(De la colección del señor Alcazar de Velasco)